

logró sembrar entre los más jóvenes una especie de culto por sus atmósferas y lenguaje, tal como lo muestran los montajes realizados posteriormente a su desaparición: *La noche que raptaron a Epifanía* (2001) y *El galán fantasma*, "versión libérrima a un Calderón con frijoles". El conjunto de su producción dramática, recrea un universo complejo y compacto que algunos de sus contemporáneos no vacilan en nombrar "mundo calánime" o suerte de calamidad, que se expresa en cada una de las palabras y acciones de sus personajes.

1822

Obra para próceres y comparsas

Flavio González Mello

*Entre los hombres no se necesitan sino farsas,
porque todo es una comedia.*

Servando Teresa de Mier

Personajes

Padre Mier, sacerdote cincuentón

Guadalupe Victoria, insurgente trasnochado, luego Presidente de la República. Treinta y seis años

Agustín de Iturbide, general, luego Emperador de México. Cuarenta años.

Antonio López de Santa Anna, Jefe Militar de la Provincia de Veracruz. Veintiocho años

Y un mínimo de siete actores que representarán a:

Miguel Ramos Arizpe y Valentín Gómez Farías, diputados cuarentones

José G. Dávila, gobernador del castillo de San Juan de Ulúa. Peninsular

Vicente Guerrero, general mulato

Nicolás Bravo, veterano insurgente

Pío Marcha, coronel del Ejército Imperial Mexicano

Benesky, polaco encubridor

Goyo, pintor de la corte

Torrejás, de la Lagaña, Membrete y Corchea, diputados del Congreso Mexicano

Secretario del Congreso

Ujier del Congreso

Tres Caballeros de la Orden Imperial de Guadalupe
Dos Comerciantes y un **Fraile Dominic**o, conspiradores criollos
Un Sastre francés
Un Orfebre vetusto
Un Guía Indígena
Dos Indios Veracruzanos
Un Sargento realista
Un Guardia realista
Un Cabo del Ejército Imperial Mexicano
Soldados
Gendarmes
Léperos

PRIMER ACTO

PRÓLOGO

Un paraje boscoso en el sureste mexicano, 1821. Por extremos opuestos del escenario entran Vicente Guerrero, seguido por dos Insurgentes que portan uniformes maltrechos, y Agustín de Iturbide, acompañado por dos soldados realistas. Los soldados de ambos bandos cortan cartucho y se apuntan entre sí, listos para disparar. Los caudillos avanzan lentamente empuñando sus aceros. Cuando están a un par de metros se detienen y se miden con la mirada durante varios segundos. A un tiempo, los dos generalotes desenfundan, entregan las espadas a sus subalternos y se abrazan largamente con sobriedad.

Insurgente

¡Viva el Plan de Iguala!

Soldados

¡Viva!

Realista

¡Vivan las Tres Garantías!

Soldados

¡Vivan!

Insurgente

¡Viva México!

Soldados

¡Viva!

La luz baja, y por unos momentos sólo queda un seguidor iluminando a los generales, que con el brazo sobre el hombro del aliado miran hacia el público, dando la estampa. Oscuro lento.

ESCENA PRIMERA

Principios de 1822

En la oscuridad se escuchan los gritos de:

Mier

¡Que me sueltes, te digo! ¡No tienes derecho a tratarme así, canibal! ¡Sarraceno! ¡Quita tus sucias manos de mi sotana!

Se ilumina el despacho del gobernador del castillo de San Juan de Ulúa, frente al puerto de Veracruz. Es de noche. A la luz de una vela, el Mariscal Dávila está sentado a su escritorio; frente a él comparece Mier, llevado a rastras por un Sargento y un Soldado del ejército realista. Mier viste una averiada sotana.

Mier

¡Mariscal Dávila, haga el favor de ordenarle a sus secuaces que me procuren el trato que mi investidura exige!

Dávila

¿A qué viene el escándalo?

Sargento

El reo, don José, que intentaba fugarse. [*Le hace una seña al Soldado, quien muestra un gran clavo de fierro.*] Dios sabe cuánto tiempo llevaba desmoronando la pared alrededor de su ventana con este clavo. Gáspar lo sorprendió tratando de arrancar la reja.

Mier

¡Bah! Sólo un demente tramaría semejante escape. ¡Mi ventana está a treinta pies del suelo!

Soldado

Cuando lo encontré tenía esto en las manos, señor. [*Muestra un paraguas.*] Pensaba usarlo para amortiguar la caída.

Mier

¡Qué disparate...! Díganme, aun cuando hubiera logrado salir sin romperme el esqueleto, ¿qué se supone que hiciera a continuación? ¿Cruzar a nado hasta Veracruz, a través de esas aguas heladas, repletas de corrientes y tiburones? ¿A mis años?

Sargento

El señor Gobernador puede comprobar por sí mismo el estado en que encontramos la ventana.

Mier

¡Claro! A punto de desprenderse, porque la humedad y el salitre han podrido por completo el muro. Imagínese el peligro que corro, durmiendo todas las noches bajo unos fierros que en cualquier

momento pueden zafarse y aplastarme la cabeza. Muchas veces supliqué a mis cancerberos que la arreglaran; no me hicieron caso, y decidí reforzarla por mí mismo. Éste oyó el ruido, y el muy imbécil se figuró que me estaba escapando... ¡Hijo! ¡Imagínate si me voy a andar fugando, yo, que soy tan asustadizo que hasta las campanas del ángelus me sobresaltan!

Soldado

Si pensaba escapar, Mariscal. Hasta amenazó con enterrarme ese fierro en el cuello si daba la alarma...

Mier

Señor Gobernador, no le otorgaré más crédito a los chismes de este limpiarretes que a la palabra de don Servando Teresa de Mier, Noriega, Guerra y Fernán-González, doctor en sagrada teología por la Real y Pontificia Universidad de México; protonotario apostólico y prelado doméstico del Sumo Pontífice; caballero hidalgo de casa y solar conocido descendiente de los primeros conquistadores e hijo de quien fuera Gobernador del Nuevo Reino de León.

Dávila

A ver los títulos.

Mier

Se los entregué a mis jueces, junto con mis escritos y el resto de mis pertenencias. Todo debe constar en autos.

Dávila

[*Revuelve los papeles de su escritorio y extrae un pliego, que revisa.*] Aquí lo único que dice es que con usted hay que andarse con mucho cuidado, porque al menor descuido está intrigando... [*Lee por encima.*] "Crimen de lesa majestad... apostasía... escritos invitando a la sedición... prácticas masónicas... concesión no autorizada de indulgencias... piratería..." ¡Ah, aquí está! "Fuga e intento de fuga de diferentes prisiones civiles y eclesiásticas, con un total de catorce reincidencias..." [*Moja su pluma en el tintero y enmienda el documento.*] Y con ésta, ya son quince...

Mier

¡Ésas no son más que calumnias inventadas por mis enemigos! Yo siempre he sido leal a Su Majestad.

Dávila

¿Por eso participó en esa ridícula expedición que pretendía su-
blevar México?

Mier

El general Mina me hizo acompañarlo con engaños. Se enteró que yo andaba buscando pasaje para regresar a mi patria y se ofreció a llevarme gratis, sin revelarme los verdaderos fines de su viaje. Cuando me di cuenta era demasiado tarde para escapar... y aun así, a la primera oportunidad me acogí al indulto ofrecido por el Virrey; indulto que no me fue respetado y cuya obediencia inmediata reclamó.

Dávila

Ya reclamará todo lo que quiera en España. Lo embarcaremos en el primer transporte que nos envíen de La Habana... Y mientras tanto, voy a disponer que lo muden a una celda donde ninguna ventana amenace con venírsele encima... *[Al Guardia.]* ¡Al pudridero!

El guardia intenta llevárselo. Mier se resiste.

Mier

¡Un momento! ¡Usted no tiene jurisdicción sobre mí! ¡Exijo que respete mi fuero como Diputado del Congreso Mexicano, y me deje continuar inmediatamente hacia la capital del Imperio para ocupar mi escaño y cumplir mi mandato!

Dávila

Esos fueros no valen aquí. Ésta es Nueva España, y el único mandato que reconocemos es el de Su Majestad don Fernando VII.

Mier

¡Nueva España ya no existe!

Dávila

Existe, existe. Momentáneamente disminuida, es cierto; pero mientras no se pierda este heroico Castillo de San Juan de Ulúa, sigue habiendo Nueva España. Ya encontraremos la manera de recuperar el resto y castigar a los traidores...

Mier

¿Traidores...? Dígame, ¿acaso Su Majestad no expidió hace siete años un decreto en que declaraba ilegítimas a las Cortes de Cádiz, llamándolas "puñado de facciosos", y a su Constitución, "crimen de lesa majestad"? ¿Y no es verdad que en respuesta, las Cortes ordenaron no reconocer por Rey a don Fernando...? Así que dígame, ¿cuál de los dos decretos vale? Si me contesta que el del Rey, ustedes, que

juraron la Constitución, son facciosos y criminales de lesa majestad; y los insurgentes, en cambio, al no reconocer a las Cortes dieron muestra de su lealtad a don Fernando... Pero si el bueno es el de las Cortes, los insurgentes, al no reconocer más a don Fernando, cumplen lo que ustedes debieron haber hecho si no fueran traidores, rebeldes y perjuros a Dios, ante quien juraron la Constitución, y con ella, no reconocer por Rey a Fernando. Conque dígame, Mariscal, ¿quiénes son los traidores?

Dávila

¡Basta! ¡Encierren a este insidioso! ¡Y échenle triple candado, que se la ha pasado toda su vida escapándose de la justicia!

Mier

[Al Guardia.] ¡Si obedeces esa orden incurres en desacato del Real Decreto que ordena poner inmediatamente en libertad a todos los presos políticos!

El Guardia se queda paralizado, indeciso y temeroso. El Sargento interviene y se lleva a la fuerza a Mier.

Mier

¡Están atentando contra un ministro de la Iglesia! ¡Esto les puede costar la ex-comunión!

Sale arrastrado por el Sargento. Dávila avienta el legajo sobre su escritorio, malhumorado.

Guardia

[Asustado.] ¡Señor, yo juré la Constitución porque pensaba que ésa era la voluntad del Rey! ¡No sabía que fuera traición!

Dávila

¡No seas imbécil! Claro que no es traición. Anda, vigila bien su mazmorra... Y si te habla, no le hagas caso, ¿entendido? No vaya a enredarte con sus falacias.

El Guardia asiente y sale, cruzándose con el Sargento que regresa.

Dávila

¿Ahora qué pasa?

Sargento

El brigadier Santa Anna solicita permiso para conferenciar.

Dávila

¡Dile que mantengo mi respuesta!

Sargento

Eh... dice que lo que viene a tratar es muy grave, y que le conviene oírlo porque va en juego la vida de usted... Así dijo.

Dávila

[*Suspira con fastidio.*] Está bien, déjalo pasar...

El sargento asiente, sale y regresa inmediatamente, cuadrándose para anunciar.

Sargento

¡El Comandante General del puerto de Veracruz!

Santa Anna entra sonriente y camina con los brazos extendidos al encuentro de Dávila.

Santa Anna

¡Don Pepe...!

Dávila

¿Qué buscas aquí, Judas? ¡Ya te dije que no pienso capitular!

Santa Anna

¡Don Pepe! Sólo vengo a que juguemos una mano de carretilla, como en los viejos tiempos. [*Le muestra una baraja.*]

Dávila

¿Es todo?

Santa Anna

[*Sentándose a la mesa.*] ...Y de paso aprovecho para contarle algunos asuntillos que le interesan... ¿reparte usted, o yo?

Dávila, serio, le cede el honor con un gesto, y se sienta del otro lado de la mesa. Santa Anna baraja con habilidad de jugador empedernido.

Dávila

¿Y si traes con qué pagar, o te vas a hacer guaje como la última vez?

Santa Anna

[*Echa unas monedas en la mesa.*] La salida es de cincuenta.

Dávila

¡Vaya...! ¿Qué impuesto les inventaste ahora a los pobres comerciantes del puerto?

Santa Anna

¿No le digo, don Pepe? Usted se trae algo contra mí. [*Le da a partir el mazo.*]

Dávila

¡Por favor! ¿Qué iba yo a tener contra quien solamente me clavó un puñal por la espalda?

Santa Anna

[*Repartiendo.*] ¡Don Pepe, don Pepe... usted siempre tomándose las cosas tan a pecho, de veras!

Dávila

¿Te parece poco? ¿Haberte pasado con todo y tropas al bando enemigo? ¿Después de lo que había hecho por tí?

Santa Anna

No fue nada personal. Usted sabe que yo siempre lo he admirado y lo considero como mi propio padre. Pero antes que mi cariño por usted está el amor a mi Patria.

Dávila

Y a los galones que Iturbide te ofreció.

Santa Anna inicia el juego de naipes, que continuará durante los siguientes diálogos.

Santa Anna

Pues sí, no le voy a negar que en mi decisión también influyó el haberme dado cuenta de que como criollo, en el ejército realista nunca iba a pasar de ser un oficial de segunda.

Dávila

¡Si te acababa de ascender a teniente coronel...! De haber permanecido leal, ya serías coronel. Pero claro, ¡para qué esperar, si allá enfrente se brincan el escalafón y te ofrecen directamente el grado de brigadier...! Van setenta.

Santa Anna

Y treinta más. En ocasiones, don Pepe, hay que aprovechar las

oportunidades como se presentan. Ya se lo he dicho varias veces, pero usted no me quiere hacer caso...

Dávila

Ni lo voy a hacer nunca, así que mejor no insistas.

Santa Anna

Sea sensato, padrino. ¿No ve que si no los toma usted...?

Dávila

[*Interrumpiéndolo.*] ¡Si, sí, ya sé, "los acabará tomando alguno de mis hombres"! "Nadie resiste un cañonazo de 50,000 reales", ¿no? [*Santa Anna le da la razón con un gesto.*] Pues ya ves que han resistido perfectamente. No todos cojean del mismo pie que tú... Palanquín. [*Dávila abre su juego. Santa Anna comprueba su derrota con incredulidad. Dávila se lleva las apuestas malhumorado.*] ¡Y de una vez te digo que si veniste a proponerme lo mismo de siempre, mejor aquí le paramos!

Santa Anna

¡No, no! Yo lo mencioné porque salió a la conversación... Su entrada. [*Pone más dinero sobre la mesa y revuelve la baraja para iniciar otra mano.*]

Dávila

¿Cuál es el asunto que tanto me interesaba?

Santa Anna

Es sobre uno de los presos que tiene usted aquí.

Dávila

¿Cómo se llama?

Santa Anna

Fray Servando Teresa de Mier.

Dávila

Van cien más.

Santa Anna

Doscientos... A nombre de mi gobierno le solicito de la manera más atenta que lo deje en libertad, por tratarse de un diputado del Imperio.

Dávila

Puedes comunicarle a tu gobierno de la manera más atenta que le vaya buscando un sustituto a su diputado.

Santa Anna

Éste no es cualquier diputado, don Pepe. Es sobreviviente de la expedición de Mina. El Congreso lo acaba de nombrar Prócer.

Dávila

Por mí, que se jodan tu Congreso y todos sus próceres.

Santa Anna

El pobre se ha pasado la mitad de su vida en el destierro. Y justo ahora que puede regresar a su patria, le toca caer en el único pedazo de territorio que sigue en manos de los españoles... Nadie se merece tan mala suerte, ¿no cree?

Dávila

¿Y a tí qué grado te ofrecieron ahora si consigues que lo libere, eh? ¿Almirante?

Santa Anna

No sea así, padrino. Qué le cuesta mostrarse un poco más humanitario... Acuérdesese que el día de mañana puede estar pidiendo la misma clemencia que hoy niega...

Dávila

¿Me estás amenazando?

Santa Anna

No, como cree. Pero los dos sabemos que el castillo más temprano que tarde tendrá de rendirse; y yo no sé si pueda controlar los impulsos de mis hombres si usted los desaira de esta manera...

Dávila

Déjate de alardes. Falta que seas capaz de tomar la fortaleza.

Santa Anna

Podría hacerlo ahora mismo, si quisiera. Cuestión de ordenar el ataque.

Dávila

¿Y ahora sí vendrán sobrios, tus soldados? ¿O se van a caer de borrachos como la última vez?

Santa Anna

[*Se sonroja.*] Eh... sí, bueno, algunos se pusieron a festejar antes de tiempo... Eso nunca más va a ocurrir... Va mi resto.

Dávila

Pago por ver.

Santa Anna

[*Radiante.*] Palanquín.

Dávila

Carretilla.

Santa Anna

¡Me cago en las tres garantías! [*Dávila se lleva las apuestas. Santa Anna recoge las cartas compulsivamente.*] ¡Otro!

Dávila

Era tu resto, ¿no?

Santa Anna

[*Saca un reloj.*] ¡Le apuesto mi reloj! Es el auténtico de los oficiales de Napoleón. Trae su efigie en relieve, ¿ve?

Dávila

[*Se levanta, bostezando.*] Otro día.

Santa Anna

¡Y un barco cargado de provisiones! ¿Va?

Dávila

No.

Santa Anna

Mire... Le propongo esto: redondilla vasca, a una sola mano. Si usted pierde, me entrega al reo. Si yo pierdo... le entrego el puerto, ¿cómo la ve?

Dávila sonríe. Santa Anna lo mira serio y decidido.

Dávila

Ya está amaneciendo. Mejor te regresas a Veracruz, no vaya a agarrarte el bombardeo en medio del agua.

Santa Anna se dirige con furia hacia la puerta, y se detiene antes de cruzarla.

Santa Anna

Por las buenas o por las malas, don Pepe, yo voy a cumplir mi encargo. Ese reo sale porque sale... ¡Conste que se lo advertí!

Se va. Dávila queda pensativo.

Dávila

[*Al Sargento.*] Prepara al reo. Vamos a enviarlo a Veracruz.

Sargento

Con todo respeto, señor gobernador, no creo que debamos to-

mar en serio sus amenazas. La fortaleza está segura y los refuerzos de La Habana ya no deben tardar.

Dávila

Ese fraile es de un carácter tan insidioso que más vale tenerlo de aquél lado y no de éste... Quién quita y sus intrigas en el Congreso nos ayuden a recuperar la Nueva España...

Obscuro lento.

ESCENA SEGUNDA

Antesala de Palacio en la Ciudad de México. Tres diputados esperan audiencia: Mier, vistiendo colores episcopales; Miguel Ramos Arizpe, que porta una descuidada sotana; y Valentín Gómez Farías, que va de civil.

Mier

No sé qué hacemos aquí, primo. ¿Por qué no nos vamos al Congreso? A estas horas ya me habrían tomado protesta.

Ramos Arizpe

Se trata simplemente de una cortesía. Iturbide insistió en conocerte en cuanto llegaras a México.

Mier

¿Cortesía? ¿Llamas cortesía a tenernos esperando toda la mañana?

Gómez Farías

Se le debe haber atravesado algún asunto de Estado. En lo que se resuelve quién ocupa el trono del Imperio, el Generalísimo se está encargando de despachar los pendientes de Palacio... Pero la ocasión bien vale la espera, fray Servando.

Mier

[*Corrige.*] "Padre Mier", si es tan amable. Hace 20 años que me secularicé.

Gómez Farías

Cuántos no darían lo que sea por el privilegio de conocer al hombre que forjó nuestra independencia, padre.

Mier

Bueno, no fue sólo él.

Gómez Farías

Claro, claro. Todos contribuimos desde distintas trincheras. Pero ni Morelos con todo su talento militar había logrado culminar la lucha. Hasta que don Agustín, enviado a combatir a Guerrero, unió sus tropas a las del insurgente y consumó la independencia sin derramar una sola gota de sangre.

Mier

Sí. Un golpe de Estado.

Gómez Farías

¡Hubiera visto con qué emoción se abrazaron los dos generales en Acatempan! ¡Fue un momento inolvidable!

Mier

Sí. Un golpe de escena.

Gómez Farías

Hace apenas un año la independencia parecía causa perdida. Que Ramos Arizpe me desmienta... [*Ramos Arizpe le da la razón con un gesto.*] Y véanos ahora. Todo se lo debemos a Iturbide, padre.

Mier

Sí. Y seguramente querrá cobrarnos la deuda con la corona de México.

Gómez Farías

¡Cómo cree, padre! El generalísimo ni siquiera figura en la lista de aspirantes. Para que él tuviera alguna oportunidad, primero tendrían que declinar todos candidatos previstos en los Tratados de Córdoba, empezando por don Fernando VII...

Mier

¡Imagínese si don Fer va a cambiar el trono de España por el de México!

Gómez Farías

...Y por su renuncia o no admisión, su hermano el serenísimo infante don Carlos; y por su renuncia o no admisión, el serenísimo infante don Francisco de Paula; y por su renuncia o no admisión...

Mier

Sí, sí; pero ya sabemos que ninguno de esos va a aceptar.

Gómez Farías

¡No es poca cosa lo que les estamos ofreciendo!

Ramos Arizpe

No tiene caso hacer especulaciones. Habrá que esperar la respuesta de Europa.

Mier

Pues si se quiere restablecer el Imperio Mexicano, no veo por qué ir a buscar un rey hasta allá, cuando aquí mismo hay descendientes de las 30 familias reales que existían antes de la conquista. Yo mismo desciendo en línea directa del Emperador Cuauhtémoc...

Ramos Arizpe

No empieces, Servando.

Mier

La cuestión es... ¿para qué queremos un rey? Quienquiera que sea.

Gómez Farías

¿Hay otra opción?

Mier

Convertirnos en república.

Gómez Farías

¡Pf! Eso aquí no funcionaría.

Ramos Arizpe

Gómez Farías tiene razón. Yo, igual que tú, hubiera preferido que México fuera una república federal como los Estados Unidos...

Mier

Yo no dije federal. Una con poderes centrales me parece más que suficiente.

Ramos Arizpe

...Pero no podemos hacer un cambio así de la noche a la mañana. La gente está acostumbrada a obedecer a un rey.

Gómez Farías

Todas las potencias europeas tienen su Rey. No veo por qué nosotros íbamos a quedarnos atrás.

Mier

¡Bah! Esos tiranuelos son una bola de brutos ignorantes. Los reyes siempre han sido el azote del pueblo. Sólo sirven para gastarse el dinero del erario... ¿Cuánto dices que le aprobaron a la Casa Imperial en el presupuesto?

Gómez Farías

Un millón y medio de pesos.

Mier

¡Millón y medio! Y mientras tanto, al país no le alcanza ni para comprar un par de barcos que defiendan Veracruz.

Gómez Farías

Bueno... de hecho, tampoco hay suficiente dinero para que ese presupuesto realmente se llegue a ejercer.

Mier

¿Y entonces, para qué lo aprobaron?

Ramos Arizpe

¿Por qué de pronto te parece tan mal que tengamos rey? Tú mismo recomendabas en tus libros que el mejor sistema para cuando el país se independizara sería una monarquía constitucional moderada, como la que hay en Inglaterra.

Mier

Sí, pero los ingleses son distintos a nosotros. Su espectáculo favorito es ver reyes destronados y masacrados, que es casi lo único que presentan sus teatros. Dicen que cuando uno de ellos, por prevenir la inmoralidad, intentó prohibir las representaciones, se armó tan gran alharaca que el Soberano tuvo que dar marcha atrás y proscribir su decreto para conservar el trono... y la cabeza. Para que vean lo que sucede allá ante la más mínima amenaza de tiranía... Nosotros, en cambio, somos como los franceses: abrazamos los extremos o de muy serviles, o de muy liberales. Un rey no conviene a nuestro carácter, tan propenso a la lisonja. De inmediato se vería rodeado por un ejército de monarcómanos y aduladores... Sin ir más lejos: en Inglaterra, ningún diputado se quedaría tanto tiempo haciendo antesala, aunque fuera a recibirlo el Monarca en persona... [*Se levanta.*] Don Valentín... primo... con su permiso. Yo me voy a rendir protesta.

Ramos Arizpe

¡Espérate, Servando...! Hay algo que necesitas saber...

Mier

¿Qué pasa?

Ramos Arizpe

Mira... para que puedas rendir protesta, es indispensable que antes pronuncies unas palabras al pleno, retractándote de lo que dijiste hace treinta años en tu sermón de la basílica.

Mier

¿Retractarme?!

Ramos Arizpe

Es una pequeña formalidad. Sólo tienes que decir que te arrepientes de haber negado la existencia de la Virgen de Guadalupe.

Mier

¡Yo nunca negué su existencia! Lo que negué fue la leyenda de las apariciones a Juan Diego, nada más.

Gómez Farías

¡Nada más!

Mier

En mi sermón demostré que mucho antes de la Conquista, la Virgen ya era venerada por los antiguos mexicanos, y que la imagen no está impresa en el ayate de Juan Diego, sino en la capa de Santo Tomás Apóstol, que vino a predicar en estas tierras en el primer siglo de nuestra era y fue conocido con el nombre de Quetzalcóatl.

Gómez Farías

¡Qué disparate!

Mier

¡Al contrario! Disparate hubiera sido defender esa fábula de las apariciones, tan inverosímil y llena de incongruencias, que de ella se agarraban los españoles para poner en duda continuamente la existencia de la Guadalupana. Yo, en cambio, quise brindar al milagro guadalupano un fundamento histórico que callara para siempre a los que pretenden escatimarnos la gloria de haber sido señalados por la madre de Dios como sus especiales protegidos. ¿Eso es negar su existencia?

Ramos Arizpe

Pues la percepción es que la negaste y eso ha causado malestar en varios diputados, que trataron de impedir tu nombramiento. Finalmente logramos que pasara el dictamen... pero con la cláusula de que ibas a aceptar públicamente que todo había sido un error de juventud...

Mier

¡Nomás faltaba!

Ramos Arizpe

¿Hasta cuándo vas a seguir arruinando tu vida por defender esa ocurrencia? La última vez te ganaste 20 años de destierro y pri-

siones. Y ahora te puede costar que la Cámara revoque tu nombramiento.

Gómez Farías

Ya de por sí va causar bastante escándalo que suba a la tribuna disfrazado de obispo, padre.

Mier

Éste no es atuendo de obispo, sino de protonotario apostólico y prelado doméstico del Papa, títulos con los que Su Santidad me premió por haber convertido a dos rabinos.

Ramos Arizpe

Es un asunto delicado, Servando. El Congreso acaba de nombrar a la Virgen de Guadalupe Patrona y Protectora del Imperio. ¿Qué pierdes reconociéndola tú también? Acuérdate que uno de los dos verbos de la política es ceder...

Mier

¿Y el otro?

Ramos Arizpe

Esperar.

Mier

Pues ya llevamos tres horas haciendo política aquí. ¿Por qué no nos vamos?

La luz baja, al tiempo que se ilumina otra área del escenario, que representa el Salón de Audiencias de Palacio. Entra Iturbide, vestido de militar, faja tricolor a la cintura, escoltado por Pío Marcha, un coronel.

Marcha

¿Cómo amaneció Su Alteza Serenísima?

Iturbide

No muy bien, Pío. Pasé una noche pésima por culpa de la cochinada ésa que me prepararon las monjitas poblanas. ¿A quién se le ocurre echarle nuez y granada a los chiles rellenos...? ¡Qué disparate!

Marcha

El chile trigarante no volverá a servirse en su mesa, General.

Iturbide

¿Cómo va el negocio que te encargué, Pío?

Marcha

Marcha, General, Marcha. Sólo faltan algunos detalles. En unos días más estamos listos.

Iturbide

Bien... ¿Qué asuntos tenemos para hoy?

Marcha

Hay mucha correspondencia. ¿Quiere que se la lea?

Iturbide

¿Algo importante?

Marcha

No. La mayoría son solicitudes de supuestos veteranos insurgentes que reclaman la pensión que usted anunció.

Iturbide

Recomiéndalas al Congreso. ¿Qué más?

Marcha

Los diputados Ramos Arizpe, Gómez Farías y Mier están allá afuera esperando audiencia.

Iturbide

Mier... Mier... ¿Lo conozco?

Marcha

Es uno de los revoltosos que vinieron con Mina hace cinco años.

Iturbide

¡Ah, sí, el que estaba en San Juan de Ulúa...! ¿Logró escapar?

Marcha

No. Fue liberado por intercesión del brigadier Santa Anna.

Iturbide

A ése no se le va una... ¿Y para qué me quiere ver?

Marcha

Eh... Su Excelencia lo invitó.

Iturbide

¿Yo?

Marcha

El día del banquete en Tacubaya les dijo a los diputados que quería conocer al tal Mier en cuanto llegara a México.

Iturbide

¿De veras?

Marcha

¿Gusta que les informe que está en acuerdo y no podrá recibirlos?

Iturbide

No, no. Hazlos pasar.

Marcha

Enseguida, General.

Sale. Iturbide eructa y hace una mueca de desagrado. Marcha regresa y anuncia con gran ceremonia.

Marcha

Los señores diputados Ramos Arizpe, Gómez Farías y Mier.

Entran Ramos Arizpe, Gómez Farías y Mier. Iturbide avanza hacia éste último con los brazos abiertos.

Iturbide

¡Hasta que se me hace conocerlo, Fray Servando!

Mier

"Padre Mier", por favor. Me secularicé hace veinte años.

Iturbide

Déjeme decirle que desde que leí sus escritos lo admiré profundamente.

Mier

¿Usted ha leído mis libros?

Iturbide

Por supuesto. Cualquiera que se precie de estar interesado en su Patria tiene que haberlo hecho.

Mier

¡Vaya! ¿Y cuáles leyó, General?

Iturbide

¿Eh? Pues... ése, donde habla de... la libertad, y... y ése otro, de la independencia, ¿no?

Ramos Arizpe

La "Historia de la Revolución de Nueva España".

Iturbide

...En fin, todos me parecieron acertadísimos, y me inspiraron a tomar la decisión de lanzar el Plan de Iguala para promover la transición pacífica que todos anhelábamos, bajo tres principios: Independencia, Religión y Unión de españoles y americanos... El mérito,

claro está, no es mío, sino de Dios, que me escogió como instrumento para poner fin 300 años de cruel dominación. Qué extraños son los designios del Señor, ¿no le parece, padre?

Mier

Muy extraños, hijo.

Iturbide

[*Saluda a los otros.*] Don Miguel... don Valentín... Disculpenme si los hice esperar, pero no logro darme abasto para resolver todos los pendientes de la Regencia. La verdad es que no veo el momento de regresar a la sencilla rutina de antes. Yo, como Jorge Washington, sólo aspiro a darle la libertad a mi país, y retirarme a la vida privada...

Mier

Bueno, pues la libertad ya se la dio. ¿Qué lo detiene?

Iturbide

No puedo dejar indefensa a la Patria. Mientras no haya un Emperador a quien entregarle el mando, yo tengo que seguir al pie del cañón... Por cierto, ¿qué novedades hay?

Gómez Farías

Seguimos en espera de la respuesta de Europa.

Iturbide

Ojalá acepte don Fernando. O alguno de su familia. Porque si no, ¿quién, quién tendría los méritos suficientes para heredar el solio de Moctezuma, el último emperador azteca?

Mier

Querrá decir Cuauhtémoc...

Iturbide

¿Eh...? Sí, perdón: Cuauhtémoc... ¿Quién podría ocupar tan grave sitio...? Guerrero, a pesar de su nula educación, estoy seguro que sería un espléndido gobernante; pero creo que ninguno de nosotros ve a un mulato sentado en el trono de México, ¿o sí...? Bravo es un patriota intachable, pero sabemos que la corona le quedaría grande; y además, con sus múltiples enfermedades no creo que nos dure mucho... ¿Quién, entonces? Si el Rey de España nos desaira, el Congreso tiene una tarea harto difícil que resolver. Pero aun así, don Valentín, don Miguel, padre Mier, convendría que ya no postergaran más la discusión del asunto, porque se rumora que en este mismo momento, aquéllos a quienes ofrecimos el cetro fraguan con la Santa

Alianza una expedición para reconquistarnos. Y nada ayudaría más a sus planes que encontrar al Imperio sin cabeza coronada. Es necesario que la nave mexicana tenga quién la conduzca en las tormentas que se avecinan.

Mier

Le faltó mencionar al candidato más importante de todos, General.

Iturbide

[*Con falsa modestia.*] ¿Quién, padre?

Mier

Don Guadalupe Victoria.

Todos lo miran sorprendidos. Después de un momento, Iturbide sonríe.

Iturbide

Ah, qué don Servando. Ya me habían hablado de sus bromas y ocurrencias...

Mier

Ninguna broma. El general Victoria reúne todos los requisitos: es insurgente, y de los antiguos; nunca se indultó; y para mayor conveniencia, permanece soltero, así que podemos casarlo con una india de Guatemala para afianzar la unión de las dos naciones.

Iturbide

Pero... está muerto, padre.

Mier

¿Usted puede asegurarlo?

Gómez Farías

Todos sabemos que el general Victoria desapareció en la jungla hace tres años, luego que el Congreso de Tehuacán fue disuelto y la expedición de Mina fracasó. Viéndose rodeado y sin posibilidades de seguir resistiendo a los realistas, don Guadalupe despidió a los pocos hombres que le permanecían fieles y prefirió internarse completamente solo en la sierra veracruzana antes que acogerse al indulto que el Virrey le ofrecía. Desde entonces nadie lo ha vuelto a ver.

Mier

¿Y alguien lo ha buscado?

Iturbide

¡Claro! El año pasado, el brigadier Santa Anna estuvo tratando de encontrarlo para darle la buena nueva del Plan de Iguala. Pero su búsqueda fue infructuosa: no halló ni el más pequeño rastro de él.

Mier

Yo conozco a uno de los indios que lo abandonaron por último; él puede darnos informes del lugar exacto donde se extravió. Voy a proponer al Congreso que ordene una exploración exhaustiva de la zona. Si como usted dice ya murió, al menos hay que encontrar sus huesos para darles cristiana sepultura; ahora, en caso de que siga vivo, es justo que reciba el premio que merece su heroica resistencia, ¿no cree?

Iturbide

Claro, claro, no hay que descansar hasta haber sepultado sus restos con los honores que corresponden a un Mártir de la Patria... Bueno, don Servando. Ha sido un gusto conocerlo. Sólo quería darle la bienvenida, y decirle que la Nación está de plácemes por el regreso de su hijo pródigo.

Mier

No merezco ese título, General.

Iturbide

No sea modesto, padre.

Mier

No es modestia. El hijo pródigo se fue por su gusto; a mí me echaron a la fuerza.

Iturbide

Sí, a usted le tocó padecer con particular saña las injusticias que aquí se cometían a cada momento. Pero eso quedó en el pasado. Quiero que sepa que mientras yo esté a cargo, las puertas de este Palacio siempre estarán abiertas para usted... [*A Marcha.*] El padre Mier es gente de casa, Coronel Marcha. ¿Entendido?

Marcha

Sí, General.

Mier

[*Lo mira fijamente.*] ¿"Marcha"...? ¿Qué no es usted el que me trajo preso a la Inquisición hace cinco años, cuando lo de Mina?

Marcha

¿Yo?

Mier

Sí, sí. El que se jactaba de haberle dado el tiro de gracia a Morelos...

Marcha

Bueno, yo...

Mier

Y de haber cortado las cabezas de Hidalgo y Allende para exhibirlas en la Alhóndiga. Marcha, sí... ¡Pío Marcha!

Iturbide

Está confundido, padre. El coronel Marcha fue quien se encargó de quitar de la Alhóndiga las cabezas de nuestros próceres, terminando así con tan bochornoso espectáculo.

Mier

Sí, sí, pero antes él mismo las había...

Iturbide

[*Lo interrumpe.*] Antes las cosas eran distintas. Hoy es tiempo de concordia. Todo rencor debe ser olvidado en aras de la Unión. Y quien no esté dispuesto puede irse a otro lado, porque aquí no vamos a tolerar nada que fomente la división.

Ve fijamente a Mier. Éste le sostiene la mirada. Silencio tenso.

Ramos Arizpe

Sin duda, General, el padre Mier será una pieza clave para redactar el texto constitucional que consolidará esa Unión a la que todos aspiramos.

Iturbide

¡Eso es! Trabajen, trabajen duro y denle al país lo que pide, que no son sino leyes justas y buenos gobernantes... Bueno, señores: ustedes tienen una tarea que cumplir, y yo mil. Padre, quedo a sus órdenes.

Mier

Gracias. Y ya no te mortifiques, hijo: verás que muy pronto te regresamos a la vida privada, ¿eh?

Se va. Ramos Arizpe y Gómez Farías le sonríen a Iturbide en son de disculpa y también se van.

Iturbide

¡Marcha!

Marcha

Sí, General.

Iturbide

Hay que adelantar nuestro negocio. Arregla todo para esta misma noche.

Marcha asiente. Oscuro.

ESCENA TERCERA

El teatro se convierte en salón de sesiones del Congreso Mexicano. Varios diputados se sientan entre los espectadores. Sobre el escenario están Ramos Arizpe, presidiendo la sesión; un anciano Secretario que se esmera en transcribir todo lo que se dice; y la tribuna donde desfilan los oradores. Tras el podio, dominando el recinto, hay una enorme imagen de la virgen de Guadalupe.

Ramos Arizpe

Habiéndose comprobado el quórum, el Congreso se declara en sesión ordinaria y pasa a desahogar los asuntos generales. Tiene la palabra el diputado de la Lagaña.

Diputado de la Lagaña

Sólo para comunicar a este Soberano Congreso el recado que me encargó el señor diputado Calvillo, a saber: que amaneció con gripe y no podrá venir a la sesión, que por favor lo disculpen.

Ramos Arizpe

Se da acuse del recado del diputado Calvillo. El diputado Torrejas tiene la palabra.

Diputado Torrejas

Señores diputados: el recado del diputado Calvillo es una mentira infame y vil, pues esta mañana al pasar por la calle del Apartado yo mismo pude constatar que no estaba enfermo, sino borracho, armando escándalo y acompañado por tres señoras que no merecen ese nombre. En virtud de lo cual, propongo que se desafore al diputado Calvillo por haber dado muestras contundentes de su dispa-

ción y poco recato, y por haber intentado engañar a este Soberano Congreso.

Ramos Arizpe

Se somete a votación la propuesta de desaforar al diputado Calvillo. A favor...

Diputado de la Lagaña

¡Moción, moción!

Ramos Arizpe

El diputado de la Lagaña tiene la palabra.

Diputado de la Lagaña

¡Conciudadanos! Protesto enérgicamente por las calumnias del diputado Torrejas, y solicito de la manera más enérgica que no sea puesta a votación su insidiosa propuesta, pues sentaría el pésimo precedente de hacer que prevalezcan sobre el fuero de un representante de la Nación los chismes inventados por cualquier hijo de vecino; y más aún: por cualquier hijo ilegítimo de vecino, pues todos estamos al tanto del bastardo origen de su apellido, diputado Torrejas.

Diputado Torrejas

¡Bastarda la puta que te parió!

Se arroja sobre su contrincante. Varios diputados los separan. Ramos Arizpe hace sonar su campanilla.

Ramos Arizpe

¡Orden en la sala...! Se somete a votación la propuesta de no someter a votación la propuesta de desaforar al diputado Calvillo. A favor... En contra... Aprobada por mayoría. Siguiendo punto: se le tomará protesta como diputado al ciudadano Mier. Pero antes quiere pronunciar algunas palabras ante este pleno. Proceda, ciudadano.

Mier

Gracias, señor Presidente. Quiero hacer una declaración relativa al sermón que pronuncié en la Basílica de Guadalupe el 12 de diciembre del año 1794. [*Hace una pausa. Los diputados lo miran expectantes.*] Se ha difundido una versión en el sentido de que esa vez yo habría negado la existencia de la Virgen de Guadalupe. Pues bien... he de decirles que... [*Carraspea. Mira con incomodidad la enorme imagen a sus espaldas.*] ...que niego haber afirmado dicha nega-

ción, y en este acto afirmo mi negativa rotunda a afirmar nada de lo que hubiera negado. Es todo.

Diputados

—¿Qué dijo? —Creo que se retractó. —Por fin, ¿negó o no negó?

Ramos Arizpe

El Congreso se da por enterado. Señor secretario: proceda a tomarle protesta.

El Secretario se pone de pie y le indica con un gesto a Mier que levante el brazo.

Secretario

¿Protesta usted guardar y hacer guardar las disposiciones de este Soberano Congreso, y la Constitución y demás leyes que de él emanen?

Mier

Protesto.

Secretario

Si no lo hace, que Dios y la Nación se lo demanden.

Ramos Arizpe

Se dan por concluidos los asuntos generales y se procede al desahogo del orden del día. Primer punto. Tiene la palabra el ciudadano presidente de la comisión de Fiestas y Calendario, diputado Membrete.

Diputado Membrete

Gracias. Someto a la consideración del pleno el calendario de fiestas nacionales del Imperio, que son las que se enlistan: 24 de febrero, aniversario de la gloriosa proclamación del Plan de Iguala; 13 de agosto, aniversario de la heroica derrota de México-Tenochtitlán; 27 de septiembre, Día de la Independencia; y 12 de diciembre, aniversario de la milagrosa aparición de la Virgen de Guadalupe.

Ramos Arizpe

Tiene la palabra el diputado Mier.

Mier

Señores diputados: yo los exhorto a que no avalemos un decreto que eleva a rango nacional lo que debería ser una mera celebración privada. El 27 de septiembre, día en que se pretende que

festejemos nuestra independencia, es también el onomástico de don Agustín de Iturbide. Y no se trata de una simple casualidad: es bien sabido que el General demoró tres días la entrada de su ejército a la capital del Imperio, precisamente para que la consumación de la Independencia coincidiera con su natalicio, y de este modo su cumpleaños y el de la Patria quedaran unidos para siempre en una misma fecha. Por eso, propongo a este pleno que la conmemoración de la Independencia se fije para el 16 de septiembre, día en que el cura de Dolores...

Se interrumpe, desconcertado, pues durante sus últimas palabras se ha escuchado un escándalo proveniente del vestíbulo del teatro.

Voces

[Desde el vestíbulo.] -¡Viva Agustín Primero! -¡Viva! -¡Viva el Héroe de Iguala! -¡Viva!

Por la puerta de ingreso al público entra un Ujier, desesperado.

Ramos Arizpe

¿Qué pasa, don Carlitos?

Ujier

¡Su Señoría, insisten en entrar al recinto! ¡Dicen que quieren presenciar la proclamación del General Iturbide!

Ramos Arizpe

¿"Proclamación"...? No hay ningún asunto tocante a eso en el orden del día.

Ujier

¡Ya se los dije; pero ellos están tercos en que sí, Su Señoría!

Voces

[Desde el vestíbulo.] -¡Viva Agustín Primero! -¡Viva!

Diputado Corchea

¡Moción, moción...! Si me permite, señor Presidente, creo que yo puedo explicar lo que está sucediendo.

Ramos Arizpe

Proceda, diputado Corchea.

Corchea se dirige a la tribuna. Los otros diputados profieren chiflidos y exclamaciones de protesta.

Diputados

-¡Noo! -¡Luego a ése quién lo baja! -¡Se acabó el quórum!

Corchea

¡Conciudadanos! Negros presagios ensombrecen el dorado portal de la Patria...

Diputados

-¡Qué les dije! -¡La última vez fueron dos horas!

Corchea

Nuevos Atilas amenazan con venir a destruirnos. Y mientras tanto, el glorioso solio de Anáhuac sigue vacante.

Diputados

-¡Eso ya lo sabemos! -¡Al grano!

Corchea

Yo lamento, ciudadanos diputados, estas interrupciones poco serias de Sus Señorías. Yo lamento, ciudadanos diputados, que no tengan ustedes la ecuanimidad que exige la gravedad de estos históricos momentos en que en verdad están en juego los más preciados anhelos de...

Un Diputado

¡...tu hermana!

El pleno estalla en burlas. A Corchea se le congestiona el rostro y voltea hacia Ramos Arizpe.

Corchea

¡Señor Presidente...!

Diputados

-¡Uuuuuuy! -¡Quiere llorar! -¡Mamá, defiéndeme mamita!

Ramos Arizpe hace sonar su campanilla.

Ramos Arizpe

¡Se ruega a los señores congresistas que escuchen al diputado Corchea con el debido orden y respeto...! Y usted, diputado, límitese a referirnos los hechos.

Corchea

[Digno.] Es lo que trato de hacer... Hace unos minutos, cuando venía para acá, al pasar por la calle de Plateros llamé mi atención un

nutrido grupo que estaba congregado frente al Palacio de don Agustín de Iturbide, aclamándolo como Emperador de México e instándolo a que saliera al balcón a saludar a sus vasallos...

Mier

¿Y salió?

Corchea

Sí... [*Revuelo entre los Diputados.*] ... pero sólo para decirles que no le tocaba a él resolver sobre un asunto tan trascendental, sino al Congreso. Y es por eso que ahora traen acá su petición... Tal es lo que pude atestiguar, y lo relato a este Soberano Congreso para que resuelva lo que mejor convenga al país, que en mi opinión es ratificar la voluntad que el pueblo ha expresado espontáneamente. [*Se regresa a su curul.*]

Gómez Farías

[*Desde su asiento.*] ¡Señores diputados! Propongo que proclamemos al Generalísimo Iturbide Emperador de México y tronco de la Casa Imperial Mexicana.

Aplausos.

Ramos Arizpe

Recuerdo a los señores diputados que existe una invitación formulada a don Fernando VII para que ocupe el trono de México.

Gómez Farías

¿Hasta cuándo vamos a seguir esperando que se digne respondernos...? Yo les digo que aquí, y ahora, podemos darnos el Rey que todos anhelamos. Señor presidente, solicito que se ponga a votación el punto ahora mismo.

Mier

¡Moción, moción! Lo que el diputado Gómez Farías propone es una violación al procedimiento. Ese asunto no fue aprobado en el orden del día.

Gómez Farías

¡Señores! No creo que sea tiempo de ponernos quisquillosos. El pueblo ya se expresó; sería vergonzoso que en la suprema hora de decidir el futuro de nuestro Imperio, el Congreso se quedara rezagado de la voluntad general sólo por cubrir un trámite administrativo.

Mier

Precisamente porque ésta es una hora decisiva, exhorto a los señores diputados a que ponderemos con calma el asunto antes de tomar cualquier decisión.

Diputado Corchea

¿Pues qué tanto quiere ponderar, padre...? ¡El bueno es Iturbide! ¿Quién más?

Aplausos.

Mier

Lo que procede es turnar la propuesta a las legislaturas de los estados, para que cada uno se pronuncie y de este modo la decisión final exprese realmente el sentir de toda la Nación, y no la de un puñado de comparsas a los que difícilmente podemos llamar "el pueblo".

Por el ingreso de público entran varios Léperos, atropellando al Ujier que intentaba contenerlos, y ocupan la gradería superior del teatro lanzando vivas a Agustín Primero. Los Diputados se ponen de pie para ver mejor el espectáculo. Durante un momento todo es confusión.

Mier

¡Señor Presidente! Solicito que haga desalojar las graderías.

Los Léperos le responden con una rechifla.

Ujier

¡Sin más hombres que los que tengo no puedo hacer nada, Su Señoría!

Mier

Entonces exijo que la sesión se suspenda hasta que el Congreso se haya mudado a un recinto donde pueda sesionar en secreto.

Gómez Farías

No veo por qué tendríamos que andar escondiéndonos. Yo, al menos, no tengo nada que ocultarle a la Nación. ¿Usted sí, padre?

Mier

Insisto en que no ventilemos la discusión frente al leperaje, que es tan fácilmente manipulable.

Los Léperos le vuelve a responder con una rechifla.

Gómez Farías

¡Señor presidente! Ya fue mucho para moción, ¿no? Éste quiere hacer discurso.

Mier

Le recuerdo que yo estaba en uso de la palabra cuando todo este sainete empezó.

Gómez Farías

¡El asunto ya está suficientemente discutido! ¡Que se vote!

Secretario

[*Desesperado.*] ¡Se suplica a los señores diputados que tengan la bondad de hablar un poco más despacio, que no me da tiempo de escribir todo lo que dicen!

Un murmullo se apodera de la sala; por el ingreso de público acaba de entrar Iturbide, acompañado por Marcha y un piquete de Soldados. Los Léperos vuelven a corear vivas a Agustín Primero. Iturbide sube a la tribuna.

Iturbide

Señor Presidente, solicito respetuosamente dirigir unas palabras a este Soberano Congreso.

Ramos Arizpe

Tiene la palabra el serenísimo señor Almirante de los Ejércitos de Mar y Tierra, don Agustín de Iturbide.

Iturbide

Gracias... Conciudadanos: hasta hoy nunca había cometido el atrevimiento de distraer a Sus Señorías de los trascendentales trabajos que los mexicanos les han encomendado. Sin embargo, la gravedad de los sucesos recientes me obliga a hacerlo ahora. En las últimas horas he recibido diversas muestras de apoyo de personas que me consideran apto para portar la corona del Imperio...

Léperos

¡Viva Agustín Primero! –¡Viva!

Iturbide

Por eso, he venido sin demora a declarar ante ustedes que no aspiro ni he aspirado nunca al trono, por lo cual les ruego que no tomen en cuenta esas expresiones. Mi espíritu, señores, aborrece la idea de ostentar cualquier otro título que no sea el de Esclavo de la Patria.

Murmullos consternados entre Diputados y Léperos.

Marcha

[*A los Léperos.*] ¡Viva Agustín Primero!

Léperos

¡Viva!

Iturbide

Compatriotas... sean sensatos: yo no soy el indicado para un puesto de tanta responsabilidad. [*Los Léperos lo rebaten con chillidos.*] Sólo soy un soldado: no sabría conducir los destinos de una Nación tan grande y poderosa... [*Sus seguidores lo rebaten con más fuerza y lanzan nuevos vivas. Iturbide se queda un momento en silencio, viéndolos con gesto de impotencia.*] ¡Señores diputados! Ya han oído cuáles son mis sentimientos... Pero sé que yo no puedo disponer de mí mismo a mi antojo en momentos en que la Patria está en peligro. Así que someto mi voluntad a la de este Soberano Congreso. Toca a ustedes resolver qué testa debe coronarse. Y si ustedes designan a Iturbide, Iturbide bajará la cabeza y se someterá a su dictamen... Dicho esto, me retiro para que puedan deliberar lo que más conviene al país. Y con el fin de salvaguardar la integridad de este Soberano Congreso y garantizar que la discusión se lleve a cabo con entera libertad, he girado instrucciones al coronel Marcha de que permanezca con sus hombres en este recinto hasta en tanto no se haya tomado una resolución... Señores, mi destino queda en sus manos.

Se va. Marcha y sus soldados cortan cartucho y se distribuyen en actitud intimidatoria por todo el recinto. Los diputados los miran en silencio.

Ramos Arizpe

¿Oradores? [*Silencio.*] Se somete a votación la propuesta del diputado Gómez Farias. A favor... [*La mayor parte de los diputados levanta la mano.*] En contra... [*Nadie levanta la mano.*] Abstenciones... [*Mier levanta la mano.*] Se aprueba por mayoría. Secretario, dé lectura al decreto.

Secretario

[*Lee.*] "Agustín, por la Divina Providencia y el Congreso de la Nación, ha sido designado primer emperador constitucional de México. Dios lo guarde muchos años".

Después de un momento de silencio, estalla una larga ovación. Oscuro.

ESCENA CUARTA

Salón de Audiencias en Palacio. Iturbide está al centro, sobre una pequeña tarima. Inclinado a sus pies, un Sastre Francés le ajusta con alfileres el manto albibermejo. Un viejo Orfebre subido en un banquito le toma las medidas del cráneo con una cinta métrica, ayudándose con una lentilla, y las anota en una libretita. A un par de metros, Goyo pinta un óleo que lo representa vestido de Emperador y rodeado de musas y diosas antiguas. Del otro lado, Marcha lee cartas que va sacando de un enorme montón.

Marcha

Del capitán del regimiento de Silao: "quisiera, señor, que así como el cuerpo de la mosca está lleno de ojos, el mío lo estuviere de bocas para dedicarlas todas ellas a las justas alabanzas del Magno Alejandro de América..." También se ofrece humildemente a ocupar el cargo de Limosnero Mayor de la Casa Imperial.

Iturbide

Siguiente.

Marcha

Del Conde de Pátzcuaro: "Gloria al nuevo Moisés que conducirá al Anáhuac hacia el elevado destino que Dios le ha reservado"... Y pide su venia para que la Tesorería le otorgue un préstamo por cin-

co mil pesos, que utilizará para presentarse debidamente vestido al solemne acto de su coronación.

Iturbide

Que se autorice.

Marcha

Del General Vicente Guerrero.

Iturbide

A ver: ¿qué dice el Negro?

Marcha

"La provincia que tengo el honor de mandar se regocija más que ninguna otra por la exaltación de Su Majestad Imperial. Hemos celebrado con salvas de artillería, repiques, dianas; nada faltó a nuestro gozo sino la presencia de Su Majestad"... [*Se interrumpe ante la llegada de un Soldado que le cuchichea unas palabras al oído.*] Ya llegó Santa Anna, Majestad.

Iturbide

Que pase. [*Marcha hace una genuflexión y sale. Iturbide contempla su manto.*] ¿Está seguro de que así era?

Sastre

Mais oui, claro: es réplica exacta del que Napoleón portaba cuando el Papa lo coronó... Compare usted mismo.

Le muestra una estampita. Iturbide asiente con regio desinterés.

Iturbide

¿Qué pasó, Goyo? ¿Ya mero?

Goyo

Ahí vamos, Su Majestad, ahí vamos.

Iturbide

Date prisa. Hoy amanecí con gota.

Entra Marcha.

Marcha

El brigadier don Antonio López de Santa Anna.

Entra Santa Anna apurado y se arrodilla frente al Emperador. Éste lo invita a pararse con un gesto.

Santa Anna

¡Su Majestad... yo...!

Iturbide

¿Ya conoce a Goyo, don Antonio? Dicen que es el pincel más dotado del Imperio.

Santa Anna

No tenía el gusto... ¡Su Majestad...!

Iturbide

Está pintando una alegoría de mi coronación. Mire.

Goyo se apresura a llevar el caballete frente a Iturbide. Éste baja del podio para verlo mejor. Todos lo miran afectando admiración.

Santa Anna

Es... espléndido... transmite toda su grandeza, Majestad...

Iturbide

La frente está demasiado chica... y esa nariz parece un camote, Goyo. ¿No se puede corregir?

Goyo

Enseguida, Su Majestad.

Regresa con su caballete a la posición original. Iturbide camina por el lugar, seguido de Santa Anna. Durante la siguiente escena, Goyo, el Sastre y el Orfebre perseguirán al Emperador a donde quiera que vaya, cargando sus utensilios y haciendo grandes esfuerzos para continuar con sus respectivas tareas.

Iturbide

Desde hace tiempo quería hablar con usted, don Antonio.

Santa Anna

¡Su Majestad... yo le suplico que no le haga caso a esos chismosos! La princesa doña Nicolasa es para mí como una madre, ¡le juro que lo único que busco en ella es su sabio y piadoso consejo...! ¡Yo sería incapaz de pretender nada con la hermana de su Majestad!

Iturbide

Despreocúpese, don Antonio. No lo mandé llamar por eso.

Santa Anna

[Desconcertado.] ¿No...?

Iturbide

A sus 60 años, ella bien puede decidir lo que hace y con quién lo hace, ¿no le parece?

Santa Anna

¡Pero le aseguro que no es conmigo...!

Iturbide

[Interrumpiendo.] ¿Cómo va todo por su provincia, brigadier?

Santa Anna

...Bien, Majestad. Todos nos congratulamos por su elevación al trono. Sí recibió mis felicitaciones, ¿verdad?

Iturbide

Claro, claro.

Santa Anna

[Entrando en confianza.] Caray, Majestad. Cómo no me avisó. Yo encantado le organizo el motín para aclamarlo y soy el primero en pronunciarlo...

Iturbide

Dígame, don Antonio, ¿qué sabe de Victoria?

Santa Anna

¿Victoria...? ¿La de la casa de la Chata?

Iturbide

Del general Guadalupe Victoria.

Santa Anna

¡Ah... don Lupe Derrotas...! Nada. Lo que todos. Que está muerto.

Iturbide

Pues se rumora que no.

Santa Anna

Los que dicen eso no conocen mi tierra, Majestad. Nadie es capaz de sobrevivir mucho tiempo solo en esas montañas. No hay nada que comer, y están llenas de fieras y alimañas ponzoñosas.

Iturbide

Pues por si las dudas, le voy a pedir que pepene bien la zona. No vaya a ser que de verdad se nos aparezca el muerto un día de estos y quiera disputarme el trono.

Santa Anna

Puede estar tranquilo, Majestad. Cuando se internó en la jungla hace tres años yo lo estuve cazando durante meses por órdenes del Virrey. Pero no encontré rastros de presencia humana en esa región... Está muerto: de eso no le quepa la menor duda.

Iturbide

No sé, brigadier, no sé... No voy a estar tranquilo hasta tener plena certeza de lo que usted me dice. Es el único cabo suelto, ¿me entiende? Los otros veteranos de la independencia me apoyan... con excepción de unos cuantos elementos subversivos que intentan desestabilizar al Imperio desde el Congreso...

Santa Anna

Si me autoriza, yo ahorita mismo los echo de la Cámara a punta de ballonetazos.

Iturbide

No, no. Si hago eso, Guerrero y Bravo pueden sublevarse.

Santa Anna

¡Bah! ¿Y qué puede pasar? Si no pudieron hacernos nada en nueve años, ahora menos.

Iturbide

Hay que irse con tiento, don Antonio... al menos hasta la coronación. Sólo en caso de que apareciera el tal Victoria y los ánimos se alebrestaran...

Santa Anna

Deje todo en mis manos, Majestad. Yo le prometo que nada va a empañarle su coronita.

Iturbide

Confío en usted. No quiero sorpresas desagradables, brigadier.

Santa Anna

Por cierto, Majestad, aprovechando la oportunidad me permito recordarle mi solicitud de ser ascendido al grado de brigadier con letras, que modestamente creo merecer.

Iturbide

¿Y San Juan de Ulúa para cuándo, don Antonio?

Santa Anna

Sin flota con qué atacarlos... si al menos tuviera un barco, hace tiempo que me habría apoderado del castillo... Pero tengo ideado un plan con el que la rendición del fuerte es cosa hecha.

Iturbide

¿Ah, sí?

Santa Anna

Es muy fácil: mi tropa finge que se amotina y le entrega a los españoles los baluartes del puerto. Cuando los muy ingenuos vengán a tomar posesión de los fuertes, los hacemos presos, les roba-

mos sus uniformes y disfrazados de realistas vamos en sus mismas lanchas a San Juan de Ulúa. Antes que se den cuenta del ardid, ya los habremos pasado a cuchillo a todos.

Iturbide

Tenga cuidado. No vaya a ser que de veras le arrebatén el control del puerto, como casi le pasa la otra vez...

Santa Anna

Esta vez nada va a fallar. En unos días estaré rindiéndole el informe de la capitulación del castillo, con lo cual quedará definitivamente sellada la gloriosa obra que Su Majestad inició en Iguala. Ése es el regalo que humildemente quiero hacerle con motivo de su elevación al trono.

Iturbide

Y en tal caso, no dude que será recompensado con el ascenso que nos solicita. Pero no mientras siga existiendo esa vergonzosa mancha a nuestra independencia... Hasta luego, brigadier.

Santa Anna se inclina ante Iturbide y se va. Iturbide da media vuelta para regresar al podio, y al hacerlo, se pincha con el alfiler que el Sastre estaba colocando en su manto.

Iturbide

¡Auch!

Todos se quedan inmóviles y temerosos, viendo al Sastre. Éste contempla la gota de sangre en la punta del alfiler.

Sastre

[Admirado.] ¡Ah...! Tiene el rojo intenso de todos los reyes...

Iturbide mira desconcertado el alfiler. Oscuro.

ESCENA QUINTA

Una calle de la Ciudad de México. Tres Léperos se embriagan en una esquina. Pasan tres Caballeros de la Orden de Guadalupe, vestidos con vistosas ropas llenas de medallas, listones y muchas plumas.

Léperos

–¡Viva Agustín Primero! –¡Viva! –¡Viva la Emperatriz doña Ana María! –¡Viva!

Los Caballeros les arrojan monedas. Por la esquina opuesta entran Mier y Ramos Arizpe.

Mier

¡Mira, primo, ahí van otros cotorros...! ¡Ey, prrrrt, prrrt, lorito, aquí lorito, prrrrt!

Ramos Arizpe

Cuidado. Esos son caballeros de la Orden Imperial de Guadalupe.

Mier

Ah, vaya. Es que con todas esas plumas... ¿Cuál es su título, caballero?

Caballero 1

Mayordomo Menor.

Mier

¿En cuánto le habrá salido su menordomía a este caballero, primo...? ¿Y su título, caballero, si me permite?

Caballero 2

Limosnero Mayor del Imperio.

Mier

[*Le da una moneda.*] Tome, buen hombre. Cómprele algo de comer a su Emperador.

Los Caballeros se van, indignados.

Ramos Arizpe

Te estás metiendo en problemas.

Mier

¡Bah! ¿Qué me puede pasar?

Ramos Arizpe

Que te encarcelen. Cuando menos.

Mier

No sería la primera vez.

Ramos Arizpe

¿Eso quieres, verdad? ¡Volver a prisión...! En el fondo te encanta ser perseguido... ¿No puedes disentir de manera más respetuosa?

Mier

Sí, sí: se comienza por no abuchear, y al rato ya está uno aplaudiendo, primo.

Entran Guerrero y Bravo, vistiendo uniformes militares de gala y con el pecho lleno de condecoraciones. Ambos conservan marcas de su vida de insurgentes: Guerrero tiene un brazo averiado; Bravo arrastra una pierna.

Léperos

–¡Viva el Príncipe Heredero! –¡Viva! –¡Viva la Casa Imperial Mexicana! –¡Viva!

Guerrero les avienta monedas.

Mier

¡General Guerrero! Regáleme una moneda.

Guerrero

[*Sonríe.*] No juegue, padre.

Mier

¿Por qué no? Yo también sé gritar. Y si me da dos monedas, mis vivas serán para usted, general Bravo.

Bravo

[*Fuerte, a Guerrero.*] ¿¿Qué dice??

Guerrero

[*Gritándole al oído.*] ¡Nada, Nicolás! ¡Bromas de Fray Servando!

Mier

Padre Mier, si me hace favor.

Guerrero

Tiene que hablarle fuerte, padre, porque un bombazo le averió el oído durante el sitio de Cuautla.

Bravo

[*Fuerte.*] ¡Sí, sí, yo estuve en Cuautla! Durante semanas nos alimentamos de ratas; y cuando se acabaron, tuvimos que comernos nuestras botas...

Mier

¿Y para esto pasaron tantas penurias, general? ¿Para esto arriesgaron sus vidas? ¿Para coronar a su verdugo, al que los sitió y los persiguió durante todos esos años?

Guerrero

Oponernos dividiría al país y pondría en peligro la independencia.

Mier

¿Y de qué sirve la independencia con un déspota gobernándonos?

Guerrero

El pueblo lo proclamó.

Mier

Pues hay que responderle lo que Jesucristo a los hijos de Zebedeo: *nescitis quid petatis*. "No saben lo que piden"... A veces es necesario contrariar la voluntad del pueblo para servirlo mejor. Sus diputados no somos recaderos; no eligieron a hombres más cultos que ellos para que les vayamos a consultar cada decisión. ¿Cómo van a decidir sobre lo que no conocen? Yo lo reto a que le pregunte a cualquiera de ellos qué casta de animal es esa república que no quieren tener, y apuesto mi pescuezo a que responden treinta mil desatinos.

Entra Santa Anna con una gran cruz de la Orden de Guadalupe al pecho y atraviesa apresuradamente el escenario, muy agitado.

Léperos

–¡Viva Agustín Primero! –¡Viva! –¡Viva el Príncipe de la Unión!
–¡Viva!

Guerrero

¿Ya vio, padre? Eso es lo que el pueblo quiere.

Santa Anna les avienta unas monedas a los Léperos que vitorean y sale.

Mier

Eso es lo que el pueblo quiere, General.

Entran los Diputados Corchea, Membrete y el Secretario de la Cámara.

Léperos

–¡Viva el Libertador del Imperio! –¡Viva! –¡Viva el héroe que nos dio Patria! –¡Viva!

Membrete los premia con monedas, mientras Corchea se dirige apresuradamente a Mier y Ramos Arizpe.

Corchea

¿Qué hacen aquí? ¡Hay que apurarse para agarrar buen lugar!

Mier

Vayan ustedes. Yo no puedo acompañarlos a la coronación.

Corchea

¿No puede?

Mier

Les ruego me comprendan, señores. Soy sacerdote. La Iglesia me prohíbe asistir a las comedias.

Los diputados se van, escandalizados.

Diputados

–¡Está loco! –¿A ése quién lo postuló? –Habría que desaforarlo.

Desde fuera de escena se escuchan vitores y cohetes.

Guerrero

¡Ya va a empezar!

Sale deprisa con Bravo y los Léperos.

Mier

¿Y tú, primo? ¿No vas a festejar al déspota?

Ramos Arizpe

Tienes el mismo defecto que dices combatir: la intolerancia. El hombre que consumó la independencia se merece al menos el beneficio de la duda, ¿no crees...? Además, el nombramiento está tan acotado, que en la práctica su poder va a ser mínimo. Lo de "Empeñador" es puramente nominal.

Mier

Los nombres son todo para la gente.

Ramos Arizpe

La soberanía, a fin de cuentas, sigue residiendo en el Congreso.

Mier

Ya una vez sometió al Congreso con sus tropas, y aquí tienes el resultado, primo.

Ramos Arizpe

A todo esto, ¿tú por qué me dices «primo», eh? Tú y yo no somos parientes, ¿o sí?

Entran dos Gendarmes, capitaneados por Marcha.

Marcha

¡Quedan presos en nombre del Emperador!

Ramos Arizpe

¿No sabe con quiénes está hablando? ¡Somos diputados del Congreso Nacional!

Marcha

Tengo órdenes de cambiar la sede el Congreso a las Cárceles de la Perpetua.

Ramos Arizpe

¡Tenemos fuero! ¡Como miembros de la Cámara no nos pueden...!

Marcha

¡Silencio! O los instalo en la cámara... ¡la de torturas! ¡Andando!

Ramos Arizpe

¡Esto es un atropello!

Mier

No te preocupes, primo. No será la primera noche que pasemos en mazmorra... Ya encontraremos el medio de escapar. [*Le muestra el clavo que le confiscaron en la primera escena.*] Tampoco será la primera vez.

Se los llevan.

Telón.

SEGUNDO ACTO

ESCENA PRIMERA

El telón se mantiene abajo. Se ilumina el palco de honor del teatro donde se lleva a cabo la representación, adornado con el escudo imperial mexicano. En su interior Iturbide, sentado, conversa con Marcha, que le cuida las espaldas.

Iturbide

¿Aparecieron?

Marcha

Tengo a todos mis hombres buscándolos, Majestad. No tardan en caer.

Iturbide

No quiero a esos intrigantes sueltos por ahí, sembrando la sedición.

Marcha

Es cuestión de horas. En la tarde publicamos un bando anunciando pena de muerte para quien oculte a los fugados. Verá que alguien los delata antes de que el gallo...

Iturbide

¡Shhh! Ya está empezando.

Iturbide ve hacia el escenario, donde el telón se está levantando. Las luces del palco bajan.

ESCENA SEGUNDA

Termina de subir el telón revelando el interior de una casa en la Ciudad de México, donde en la penumbra cuatro criollos conspiran sigilosos alrededor de una mesa. Dos de ellos son Comerciantes; otro porta atuendo de Fraile Dominicano; el cuarto, sentado de espaldas al público, es Gómez Farías.

Gómez Farías

¿Dónde?

Comerciante Uno

En el teatro.

Comerciante Dos

Durante la representación.

Gómez Farías

¿Cuándo?

Fraile

Mañana.

Comerciante Uno

Al iniciar el tercer acto.

Gómez Farías

¿Cómo?

Comerciante Dos

Cuchillo.

Comerciante Uno

Una puñalada en la barriga imperial.

Gómez Farías

¿Quién?

Comerciante Uno

Garibaldi.

Fraile

El actor.

Comerciante Dos

Es comparsa en la compañía.

Comerciante Uno

Saltará al palco desde el escenario.

Gómez Farías

¿Tiene experiencia?

Comerciante Dos

No.

Comerciante Uno

Pero está dispuesto.

Fraile

Y cobra barato.

Pausa.

Gómez Farías

Demasiado arriesgado.

Comerciante Uno

No hay de otra.

Comerciante Dos

La situación es difícil.

Fraile

Insostenible.

Comerciante Uno

Cada día inventa más impuestos.

Fraile

Y atropellos.

Comerciante Dos

A mí me quitó dos caballos, con la excusa del desfile imperial.

Fraile

Y eran berberiscos.

Comerciante Uno

A mi esposa no le ha devuelto las joyas que le pidió en préstamo.

Fraile

Para adornar su corona.

Comerciante Dos

A mi hermano le secuestró el grano que traía de Valladolid.

Fraile

Hoy Morelia.

Comerciante Dos

Luego lo vendió en la Plaza Mayor.

Comerciante Uno

A precio de oro.

Fraile

A mi tía le ha hecho insinuaciones.

Comerciante Uno

De las cochinas.

Comerciante Dos

Ya no respeta nada.

Comerciante Uno

Ni lo más sagrado.

Fraile

El otro día mandó a allanar el Convento.

Comerciante Dos

Santo Domingo.

Comerciante Uno

Andaban buscando a uno que se les escapó.

Comerciante Dos

Fray Servando.

Fraile

Nos interrogaron durante horas.

Comerciante Uno

¡Ni que fuéramos criminales!

Fraile

Y nos amenazaron.

Comerciante Uno

¡Con pena de muerte!

Comerciante Dos

¡Sacrílegos!

Fraile

¡Hay que pararlo!

Comerciante Dos

¡Que se muera!

Gómez Farías

...Yo tengo un plan mejor.

Comerciante Uno

¿Un plan?

Comerciante Dos

¿Mejor?

Fraile

¿Cuál?

Gómez Farías

Convencer a un general de que se insurreccione.

Comerciante Uno

¡Olvidelo!

Comerciante Dos

¡No hay manera!

Fraile

¡Ya lo intentamos!

Comerciante Uno

Con Guerrero.

Comerciante Dos

Con Bravo.

Fraile

Y nada.

Comerciante Uno

No quieren.

Comerciante Dos

Le tienen miedo.

Fraile

¡Par de coyones!

Gómez Farías

Yo tengo al hombre idóneo para el plan. No es de los viejos caudillos; pero para el caso, sirve.

Los Otros

¿Quién?

Gómez Farías

El brigadier Santa Anna.

Pausa. Los otros se ven entre sí.

Comerciante Uno

¿Santa Anna?

Comerciante Dos

¡No va a querer!

Fraile

Es gente del Emperador.

Gómez Farías

Creo que podemos convencerlo. Ese hombre se muere de ganas de convertirse en salvador de la Patria.

Pausa.

Comerciante Dos

¿Y si luego se quiere coronar?

Comerciante Uno

Es tan ladrón como el otro.

Fraile

O peor.

Comerciante Dos

Cobra cuota a todos los transportes que vienen del puerto.

Comerciante Uno

Dizque para protegerlos de los bandidos.

Fraile

Que son sus propios hombres.

Gómez Farías

¿Alguien tiene un mejor candidato? [*Pausa.*] Lo urgente es derrocar al tirano... Ya veremos luego cómo salvar a la Patria del salvador de la Patria.

Oscuro.

ESCENA TERCERA

Un paraje selvático en la sierra veracruzana. Al fondo, medio escondida por la maleza, hay una cueva. Mier y Ramos Arizpe caminan dificultosamente entre la vegetación; un Guía indio les va abriendo paso con su machete; atrás, un par de Indios, antorcha en mano, vienen cargando las provisiones. Todos se detienen a descansar, exhaustos. Ramos Arizpe se la pasa matando mosquitos y rascándose las ronchas que cubren su cuerpo.

Mier

¿Estás seguro que era por aquí?

Guía

Sí, señor. Éstas son las montañas donde don Lupe se metió luego que nos despidió.

Ramos Arizpe

Pues ya las recorrimos todas, ¿no? Yo creo que podemos dar por terminada la búsqueda.

Mier

[*Gritando hacia la jungla.*] ¡General Victoria!

Pausa. No obtiene respuesta.

Ramos Arizpe

Convéncete, primo: está muerto.

Mier

¡General Victoria!

Ramos Arizpe

¿Quién va a sobrevivir tanto tiempo en este infierno...? Nosotros apenas llevamos tres días, y no creo que duremos muchos más. Hay que regresar antes que se nos acaben las últimas provisiones.

Mier

Al menos tendríamos que haber encontrado sus restos... ¡No puede habérselo tragado la jungla, así nada más!

Ramos Arizpe

La jungla se traga todo, primo. A mí ya me están tragando los mosquitos.

Uno de los Indios, que estaba examinando el terreno, corre hacia el Guía y le habla en náhuatl. Ambos se arrodillan a inspeccionar el suelo.

Mier

¿Qué pasa?

Guía

José encontró una huella de español, señor.

Mier y Ramos Arizpe se acercan a contemplar la huella.

Ramos Arizpe

¿Y cómo sabe que es de español?

Guía

Porque el pie tiene forma de zapato, ¿ves?

Mier

¡Miren, aquí hay otras...! ¡Van hacia esa cueva!

Mier se asoma a la entrada de la cueva.

Mier

¿Don Guadalupe? [*Pausa. Todos quedan en espera de la respuesta.*] ¡General Victoria!

Pausa. No hay respuesta.

Ramos Arizpe

Se ha de haber ido a morir allá adentro.

Mier

Pues eso lo vamos a averiguar ahora mismo. [*Le arranca su antorcha a uno de los Indios y comienza a internarse en la caverna.*] ¿General Victoria?

Un grave y largo rugido proveniente del interior lo para en seco. Mier da media vuelta y sale de la cueva. El rugido cesa.

Ramos Arizpe

¿Qué fue eso?

Guía

Debe ser un leopardo, señor. Ese tipo de fieras abundan por aquí.

Ramos Arizpe

Yo creo que ahora sí nos vamos, ¿no?

Mier

Antes hay que averiguar si esas huellas son de Victoria.

Se escucha otro largo rugido proveniente de la caverna.

Ramos Arizpe

Se me hace que a Victoria se lo comió la fiera, primo. Y si nos quedamos aquí, también nos va a almorzar a nosotros. [*Mier se acerca lentamente a la entrada de la caverna con la antorcha en la mano.*] ¿Qué vas a...? [*Mier avienta la antorcha al interior de la caverna.*] ¡¿Estás loco?! ¿Por qué hiciste eso?

Mier

Para que el humo haga salir a la fiera.

Ramos Arizpe

¡Y para qué queremos que salga, por Dios bendito!

Mier lo calla con un gesto. Todos escuchan con atención: de la cueva salen extraños sonidos. Luego cesan y todo queda en silencio. Segundos después, la antorcha es expulsada de la caverna. Todos la ven asombrados. Mier la toma, se acerca y la vuelve a aventar. Pausa larga. De pronto, una descarga de pedradas sale de la caverna. Todos se cubren hasta que la lluvia de piedras termina. Pausa. Se escucha un terrible gemido que crece rápidamente hasta convertir-

se en grito desgarrador. Todos retroceden, asustados. En la boca de la cueva aparece una extraña criatura salvaje blandiendo una espada con movimientos simiescos, medio encorvado, los ojos desorbitados. Es Guadalupe Victoria. Tiene 36 años, pero aparenta más. Está en los huesos, con las uñas sin cortar, la piel cubierta de yagas y mugre, el rostro completamente ennegrecido, la cabellera y las barbas larguísimas. Una especie de taparrabos sucio y hecho jirones es toda su vestimenta. De su boca chimuela salen unos incomprensibles sonidos guturales.

Victoria

¡Ngan, ngan!

Ramos Arizpe

[*Se persigna.*] ¡Virgen santísima de Guadalupe! ¿Qué es... eso?

Mier

¿...General Victoria?

Victoria

¡Ngan... ngan!

Rebana el aire con su espada varias veces, haciéndolos retroceder. Uno de los Indios le habla a Mier en náhuatl, al tiempo que le extiende uno de los atados que carga.

Guía

[*Traduce.*] Dice que le avientes esas tortillas.

Ramos Arizpe

¡Oigan, no, son nuestras últimas provisiones...!

Mier toma las tortillas y se adelanta dos pasos mostrándoselas a Victoria. Éste le gruñe y pela los dientes. Mier le arroja las tortillas y retrocede. Victoria se acerca lentamente viéndolas intrigado. Se agacha y las inspecciona. Las olisquea. Prueba una. Devora el resto con avidez. En un abrir y cerrar de ojos, las tortillas han desaparecido. Mier adelanta un paso con aire conciliador. Victoria lo amenaza con su espada.

Mier

General Victoria...

Victoria

¡Jngué ñagó cagn pat!

Ramos Arizpe

[*Al Guía.*] ¿Qué dice?

El Guía se encoge de hombros.

Victoria

¡Jobo rama pacha tita quign lala! ¡Ngan, ngan! ¡Pitn toi baramacentinta!

Se lanza sobre ellos, frenético. Los otros se apartan. Victoria se sigue de largo, dando espadazos en el aire sin ton ni son. De pronto se detiene en seco; pela los ojos, se agarra la cabeza, profiere un agudo chillido y se desploma. Durante varios segundos se convulsiona aparatosamente en el suelo, presa de un ataque de epilepsia. Finalmente aspira una larga y estertórea bocanada de aire y pierde el sentido. Mier, Ramos Arizpe y los Indios lo miran con asombro. Después de un momento se animan a acercarse, cautelosos. Lo rodean, impresionados. Mier se acerca a escuchar su respiración.

Ramos Arizpe

¿Ya es cadáver?

Mier

No. Pero poco le falta.

Telón.

ESCENA CUARTA

Luz a un palco lateral del teatro, donde Santa Anna aplaude hacia el telón que se está cerrando. A su lado está Gómez Farías.

Gómez Farías

¿Qué opina, don Antonio?

Santa Anna

[*Saludando sonriente a conocidos del público.*] No sé... No creo

que esté bien eso que me propone... Yo le juré lealtad al Emperador... [*Inclina la cabeza saludando a Iturbide, que le responde desde su palco con un gesto magnánimo.*] Sería poco honroso traicionar mi palabra, ¿no cree?

Gómez Farías

No será la primera vez que lo haga, brigadier...

Santa Anna

¡Qué pasó, don Valentín!

Gómez Farías

Digo... salvar a la Patria.

Santa Anna

Mire: para mí don Agustín es como un padre, ¿entiende? Hasta ahora, usted se ha salvado de ir a la cárcel con el resto de los diputados. Pero le suplico que no me venga más con esas intrigas, o voy a verme en la necesidad de arrestarlo por conspiración. Ya sabe cómo se paga ese delito en estos días, ¿no?

Gómez Farías

[*Levantándose.*] Piénselo bien, don Antonio. La Patria sabe premiar a quienes se arriesgan por ella... Compermiso... General.

Se va. Santa Anna queda pensativo. Reacciona y aplaude hacia el telón que nuevamente está subiendo.

ESCENA QUINTA

El telón termina de subir revelando el interior de una choza amplia y pobretona en la selva de Veracruz. Al centro, sobre un petate, Victoria yace inconsciente; le han lavado el cuerpo, y cortado el pelo y la barba. El Guía y uno de los Indios están sentados en el piso, en un rincón. Mier y Ramos Arizpe están con gesto aburrido en sillas colocadas a ambos lados del petate. Mier se abanica distraídamente con su sombrero; Ramos Arizpe se rasca con fastidio el cuerpo. Todo el cuadro nos remite a un velorio. Durante varios segundos no pasa nada. De repente, Victoria se remueve en su petate sacándolos de su sopor.

Victoria

¡Ndependenciuert, ndependenciuert!

Mier

"Independencia"...

Victoria

¡Novoantregar alistjoeput! ¡Ndependeciomuert!

Mier

... "Independencia... ¿o muerte?"

Victoria

¡Svaientesnosesinan!

Mier

... "Los valientes..."

Victoria

¡Svaientesnosesinan!

Mier

... "Los valientes no asesinan"...

Victoria

¡Lapatresprimer!

Mier

... "La patria es primero"...

Victoria

¡laméxico! ¡laméxico! ¡laméxico!

Victoria balbucea sílabas sin sentido y vuelve a quedar inconsciente.

Ramos Arizpe

Para mí que no llega a la noche.

Mier

¡Bah! De peores los he visto resucitar.

Ramos Arizpe

Es un prodigio que se mantenga con vida. Las fiebres no lo han abandonado en días. No creo que aguante mucho más.

Mier

Con descanso y cuidados, verás que sale de ésta.

Ramos Arizpe

De todos modos, no nos va a ser de mucha ayuda, primo. El hambre y la enfermedad lo han dejado en un estado tan débil, que no podemos esperar que se suba a un caballo y encabece su ejército... en caso de que lo tuviera, quiero decir...

Mier

Lo tiene, primo, lo tiene. Su tropa estaba formada por indios y campesinos de por acá. En cuanto se corra la voz de que está vivo, sus soldados van a dejarse venir.

Ramos Arizpe

Los que se van a dejar venir son los iturbidistas.

Victoria

¡laméxico! ¡laméxico!

Mier

Otra vez está delirando.

Victoria

[*Muy agitado.*] ¡laméxico! ¡laméxico!

Ramos Arizpe

¡Dios mío! Creo que ahora sí le llegó su hora. [*Se persigna.*]

Victoria

¡¡laméxicoooooo!!

El grito acaba en un terrible estertor. Victoria se incorpora con los ojos muy abiertos.

Victoria

Me quedé dormido. Tuve un... tuve un... ¿cómo se llama...? Estaba dormido y veía cosas... [*Se sorprende y mira confundido la choza.*] ¿Qué es esto? ¿Una choza...? [*Contempla asombrado sus brazos limpios, busca infructuosamente sus barbas.*] Entonces... Nunca me fui... La selva, la cueva... todo fue un... un... uno duerme y ve cosas...

Mier

¿Un sueño, general?

Victoria lo mira asombrado. Mier le sonríe amigablemente. Victoria da un brinco y toma su espada, que estaba apoyada contra la pared de la choza.

Victoria

¡No voy a entregarme! ¡El que me quiera atrapar va a tener matarme! ¿Quién quiere el honor? ¡Ándenle! ¡No le tengo miedo a ningún realista hijo de puta!

Mier

¡No somos realistas, general! ¡Nosotros también luchamos por la independencia! [*Victoria los ve desconcertado.*] Soy el padre Mier. ¿Se acuerda? ¡El que vino en la expedición del general Mina! [*Victoria niega.*] Haga memoria. Usted me escribió muchas cartas. En la última me avisaba que iba a disolver su ejército...

Victoria

¡A otro con ese... con ese...! Lo que le dicen a los niños para dormirlos...

Ramos Arizpe

¿...cuentos...?

Victoria

¡A otro con ese cuento!

Mier

[*Señala a los indios.*] Seguro que a ellos sí los reconoce. ¡Son sus hombres, general! Él es José, ¿se acuerda?... y Fermín, su guía...

Victoria los ve confundido. Baja la espada.

Victoria

¿Qué quieren? ¡Les dije que no me buscaran! ¿No entienden que disuelto el Congreso de Tehuacán, sólo yo quedo para guardar la Soberanía? ¡No voy a aceptar el indulto del Virrey, métanselo en la cabeza! ¡Porque si yo me entrego a los realistas, es como si se rindiera México! [*Le sobreviene un ataque de tos.*]

Mier

No es necesario que siga resistiendo, don Guadalupe. Los realistas ya se fueron.

Victoria

¿Se fueron? ¿De Veracruz?

Ramos Arizpe

Y del resto del país. Sólo queda un pequeño destacamento enquistado en San Juan de Ulúa.

Victoria

Pero entonces... ¡la independencia está... está...! ¿cómo se dice...? Cuando algo se acaba...

Mier

Consumada.

Victoria

¡Eso!

Mier

Desde hace más de un año.

Victoria

¿Quién logró la hazaña...? ¿Guerrero...? ¿Bravo...?

Ramos Arizpe

Iturbide.

Pausa.

Victoria

¿Iturbide?

Ramos Arizpe

Sí.

Victoria

¿El realista? ¿El que nos masacró en Celaya?

Mier

El mismo.

Victoria

¿Y los otros? ¿Murieron?

Mier

No. Guerrero y Bravo se le unieron, y lo apoyaron para que se convirtiera en Emperador de México.

Pausa.

Victoria

Creo que sigo... sigo... uno está dormido y ve cosas...

Mier

No está soñando, don Guadalupe. Simplemente, así se dieron las cosas.

Victoria

Yo me regreso a mi cueva. [*Se dirige a la puerta arrastrando su pierna averiada.*]

Ramos Arizpe

Tranquilo, don Guadalupe. Usted no está en condiciones de ir a ningún lado.

Victoria

¡Suélteme! Nunca transé con los realistas, y tampoco voy a hacerlo ahora. Para mí es como si siguiera habiendo Virrey. Yo la única Soberanía que reconozco es la del Congreso Mexicano convocado por el general Morelos, que un traidor disolvió en Tehuacán. Y a mí me toca conservarla pura e intacta como hasta ahora. ¡No me importa si tengo que pasar el resto de mi vida alejado de los hombres, alimentándome de insectos y raíces!

Mier

¿Y de qué sirve la Soberanía así, para gobernar entre las fieras y los monos?

Victoria

Si las bestias son más sensatas que los mexicanos, prefiero vivir entre ellas... ¡A un lado!

Los amenaza con la espada.

Mier

¡General Victoria: en nombre del Soberano Congreso Mexicano le ordeno que destituya al usurpador!

Victoria

¿Hay un Congreso?

Ramos Arizpe

Había. Iturbide lo disolvió.

Victoria

Lo siento. Yo no puedo obedecer a un Congreso disuelto... con excepción del de Tehuacán, claro está.

Mier

¿Ése es el problema? Pues ahorita mismo formamos otro. Tener Congreso es el huevo juanelo. Usted designa diputados a diez de sus hombres, y ellos a su vez lo nombran a usted Presidente. Y ya tenemos Congreso para autorizar sus acciones.

Victoria

No, para formar un Congreso legítimo y auténticamente representativo no basta con eso...

Mier

Sobra; y si los monos supiesen hablar, bastaría que el Congreso fuera de ellos y dijeran que representaban a la Nación. Entre los

hombres no se necesitan sino farsas porque todo es una comedia. Seamos realistas, General...

Victoria

¡Eso nunca!

Mier

¡Honestos...! Seamos honestos: la Patria lo necesita, don Guadalupe. Éste es el momento que le da sentido a toda su resistencia. Si usted se encierra de nuevo en su gruta, nada habrá valido la pena.

Victoria se queda pensativo.

Victoria

Está bien... Pero en cuanto el verdadero Congreso esté reinstalado, lo primero que tiene que hacer es ratificar esa... esa... ¿cómo dijo? Cuando alguien le dice a otro que obedezca, una...

Ramos Arizpe

Orden, general.

Victoria

¡Eso! Lo primero es ratificar esa... orden.

Mier

Claro, claro. Pero no adelantemos vísperas. Antes que nada tiene que recuperarse... ¿Por qué no come algo?

Los Indios le llevan comida. Victoria come en silencio. Transición: se ilumina el palco de honor del teatro, donde Iturbide habla con Santa Anna.

Iturbide

¿No que estaba muerto, brigadier?

Santa Anna

¡Su Majestad... no me explico cómo pudo sobrevivir!

Iturbide

¡Pues lo logró, don Antonio! ¡Y ahora reapareció tan campante, y está organizando un ejército con el que quiere arrebatarle la corona! ¡Dicen que ya tiene reclutados dos mil hombres!

Santa Anna

Es sólo un rumor, Majestad.

Iturbide

¡Un rumor lo suficientemente fuerte como para que el general Guerrero y el general Bravo hayan decidido abandonar en secreto la ciudad para sublevarse! Así que hágame el favor de ir al escenario de los acontecimientos y corroborarlo por sí mismo. ¡Y en caso de resultar cierto, más le vale detener al aparecido, porque si no, ya puede irse despidiendo del mando de su provincia, brigadier!

Santa Anna

Hoy mismo movilizo a mis fuerzas. Si como dicen está por el rumbo de Paso de Ovejas, tenga la seguridad que en unos días se lo estoy fusilando.

Iturbide

Hágalo, y puede considerar suyos los galones del General Victoria.

Santa Anna

¡Gracias, Su Majestad!

Se inclina y sale. Iturbide voltea hacia el escenario. Las luces del palco bajan. Sobre el escenario, Victoria deja de comer y se queda pensativo.

Victoria

Díganme: ¿en qué... eh... eh... cómo se dice...? Son horas, días, semanas... lo que viene después, ¿cómo se llama?

Mier

¿Meses, general?

Victoria

No, no: después, eh... son semanas, meses... y antes de siglos, ¿qué viene?

Mier

Años.

Victoria

¡Eso! ¿En qué año estamos?

Ramos Arizpe

1822. Diciembre de 1822, general.

Victoria

¡1822...! Es decir que estuve en la selva dos años... Dos años sin ver a nadie...

Mier

No, don Guadalupe. Estuvo perdido más de tres años.

Victoria

¿Sí...? ¡No! Cuando me interné era 1819... luego viene 1820, y luego... 1822. ¿Lo ve? Son dos... eh... dos... eh... ¿me repite la palabra, por favor?

Mier y Ramos Arizpe se ven. Entra un Indio muy agitado y le habla al Guía en náhuatl.

Guía

¡Señor! Ahí vienen los realistas.

Mier

Los iturbidistas, querrás decir.

Guía

Sí: el señor Santa Anna con todo su ejército.

Victoria

¡Pronto! ¡Hay que escapar!

Guía

No se puede, don Lupe. Ya nos rodearon.

Mier

Todo fue en balde. Ni hablar... [*Saca su pañuelo y lo ensarta en un palo.*] Hay que rendirse.

Victoria

¡Prefiero morir que rendirme!

Mier

No lo vuelva a decir, porque estos sí le toman la palabra, general.

Agita el pañuelo por la puerta. De inmediato irrumpen algunos Soldados con uniforme del Imperio y los encañonan.

Mier

¡Cuidado, hijo, que el que mata a un sacerdote se va derecho al horno!

Todos se tiran al suelo con las manos alzadas, excepto Victoria, que asume una postura estatuaria, la espada desenvainada y el brazo al frente. Entra Santa Anna.

Santa Anna

¡Don Lupe... hasta que lo encuentro!

Victoria

[*Sin abandonar su postura.*] ¡No voy a entregarme, teniente Santa Anna!

Santa Anna

[*Lo corrige.*] General, si me hace favor.

Victoria

[*Sigue en lo suyo.*] ¡La independencia se afianzará con mi sangre, la libertad se perderá con mi vida!

Santa Anna

No, don Lupe... Usted está confundido. Yo vengo a ponerme a sus órdenes y entregarle el mando del Ejército Libertador de México... [*Le entrega su espada a Victoria y se cuadra frente a él. Luego voltea hacia sus hombres.*] Señores: a partir de este momento deben obedecer cualquier orden de este hombre como si viniera de mí mismo.

Soldados

—¡Viva el general Victoria! —¡Viva! —¡Viva el general Santa Anna! —¡Viva! —¡Viva el Héroe del 2 de diciembre! —¡Viva!

Mier

A ver, a ver, ¿qué es todo eso del "Ejército Libertador" y el "Héroe del 2 de diciembre"?

Santa Anna

Fue la fecha en que, movido únicamente por el anhelo de forjar la felicidad de mis paisanos y salvar a la Patria de la tiranía, reuní a mi tropa y proclamé la República...

Mier

¿Ahora es republicano?

Santa Anna

¡Por supuesto! Y en cuanto al Ejército Libertador... por lo pronto, son las fuerzas destacadas en Veracruz. Tenemos el control del puerto y está más seguro que nunca, pues el Mariscal Dávila me aseguró que no va a disparar sobre nosotros hasta que caiga Iturbide... Me tomé la libertad de redactar un Plan de cuatro puntos para que, si le parece, lo expidamos hoy mismo, don Lupe... [*Saca un pliego y lee con voz engolada.*] "Plan o indicaciones para reintegrar a la Nación de sus naturales, sagrados e imprescriptibles derechos y verdadera libertad, de los que se halla, con escándalo de los pueblos

cultos, violentamente despojada por el déspota más injusto, el Calígula de la América Septentrional, Don Agustín de Iturbide. Primero: Se declara al tirano Don Agustín de Iturbide reo de lesa nación. Segundo: Siendo inconcuso que la Soberanía reside esencialmente en la Nación, queda ésta libre para darse el sistema que mejor le convenga, que es el republicano. Tercero: Se reinstalará el Congreso a la brevedad posible."... Y a continuación vienen nuestras dos firmas, General.

Le entrega el manifiesto. Victoria contempla indeciso el papel.

Victoria

¿Qué opinan?

Ramos Arizpe

Yo creo que es un plan espléndido.

Victoria

[*A Mier.*] ¿Y usted?

Mier

[*Observando el documento.*] Sí, bueno... convendría darle una buena corregidita... "Soberanía" no se escribe con "z", brigadier. Y "América" va sin "h".

Santa Anna

¿De veras?

Victoria

¿Pero... piensa que debo firmar?

Mier

... Sin duda. Y cuanto antes, mejor.

Victoria

[*Señala a Santa Anna.*] Pero él también era realista.

Mier

General... creo que el fin superior que perseguimos amerita que olvidemos esas pasadas diferencias.

Victoria

Está bien. Todo sea por la... la... ¿cómo se llama, esto... lo que estamos intentando salvar...?

Mier

Pellejo, don Lupe.

Oscuro.

ESCENA SEXTA

El teatro se vuelve a transformar en salón de sesiones del Congreso. Hay algarabía en las gradas y los escaños. Ramos Arizpe, desde el presidium, pone orden con su campanilla.

Ramos Arizpe

El Congreso Nacional declara reinstalado al Congreso Nacional y abre su sesión extraordinaria, en la que decidirá el destino del ciudadano Emperador Agustín Primero. Se llama a comparecer...

Diputado de la Lagaña

¡Moción, moción...! ¡Tengo una propuesta importante que hacer al pleno!

Ramos Arizpe

Ésta es una sesión extraordinaria, diputado. El juicio al ciudadano Emperador es el único punto del orden del día.

Diputado de la Lagaña

¡Lo que voy a decirles es muy breve y no puede esperar, señor Presidente!

Ramos Arizpe

Está bien... Tiene la palabra el ciudadano diputado de la Lagaña.

Diputado de la Lagaña

Señores diputados: yo propongo que este Soberano Congreso mande dar gracias a Dios y a la Virgen de Guadalupe por la restauración de la libertad.

Ramos Arizpe

Se somete a votación la iniciativa del diputado De la Lagaña. A favor... En contra... Aprobada por unanimidad. Se turna el asunto a la Comisión de Agradecimientos. Bien. Se llama a comparecer al ciudadano Emperador don Agustín Primero.

Entra Iturbide conducido y celosamente vigilado por Marcha.

Ramos Arizpe

Ciudadano Emperador don Agustín Primero: se le acusa de abuso de autoridad, violación a la Soberanía Nacional, traición al juramento prestado ante este Congreso y empobrecimiento inexplicable... de la Patria, se entiende... ¿Cómo se declara?

Iturbide

Inocente. Y como prueba de ello presento ante este Congreso mi abdicación, que redacté y firmé de manera espontánea, y ciertamente no por temor a esa revolucioncita que habría podido sofocar en un abrir y cerrar de ojos, sino pensando en evitar inútiles derramamientos de sangre y nuevas guerras fratricidas que habrían hecho peligrar la Unión y la Independencia que como bien saben siempre he defendido. En cambio, a los insurrectos, y en especial al brigadier Santa Anna, no les importó poner en grave riesgo nuestra Soberanía sublevando al país en contubernio con el Mariscal Dávila, quien desde San Juan de Ulúa tramó y financió toda esta farsa con el único fin de dividir al país y facilitar la invasión que España y las potencias de la Santa Alianza llevan meses preparando. Eso es todo lo que tengo que decir, señor Presidente.

Secretario

La secretaría da acuse de recibido de la abdicación del ciudadano ex-emperador Agustín Primero de México, y turna el documento a la Comisión de Renuncias.

Ramos Arizpe

Tiene la palabra el representante de la fiscalía, diputado Mier.

Mier

Señores congresistas: el ciudadano Iturbide alega haber querido evitar nuevas luchas fratricidas; y yo les pregunto, ¿por qué entonces no abdicó antes? ¿Por qué no lo hizo desde el principio de su efímero reinado? Pues en diez meses, éste sólo trajo división y desgracias para el país. Agustín de Iturbide no sólo abusó de la autoridad que le conferimos obligados por sus alardes militares; Agustín de Iturbide no sólo disolvió ilegítimamente este Soberano Congreso y encarceló a los representantes de la Nación; por si esto fuera poco, Agustín de Iturbide también se dedicó a robar, defraudar y estafar de todas las formas a sus súbditos, ya fuese decretando impuestos excesivos, ya pidiendo préstamos forzosos que nunca pagaría, ya mandando gavilleros a asaltar carruajes de mercancías, ya disponiendo con liberalidad del apretado erario nacional para los lujos de su cortecita. El ciudadano Iturbide dice haber querido evitar inútiles derramamientos de sangre, pero no tuvo ningún reparo en desangrar el tesoro nacional. En efecto: los señores diputados de la Comisión de Hacienda encargados de recibir las arcas del Imperio encontra-

ron en ellas la cantidad exacta de... 42 pesos con 15 centavos; y tengo testigos que afirman que el ciudadano Iturbide abrió varias cuentas millonarias en bancos de Suiza... Por todo lo anterior, exijo que este Soberano Congreso declare al ciudadano Agustín de Iturbide culpable de traición a la Patria, crimen que merece la pena de muerte... Sin embargo, tomando en cuenta los servicios que el reo prestó al país en la consumación de su Independencia –aunque también habría que tomar en cuenta los servicios que antes había prestado a los realistas, masacrando con lujo de crueldad a los seguidores de Morelos en Celaya... pero en atención a los servicios de los que hablaba primeramente, pido a este Soberano Congreso que le conmute la pena por un destierro a perpetuidad, con la advertencia de que si algún día osa regresar, se le quitará la vida inmediatamente y sin necesidad de que medie nuevo juicio. He dicho.

Aplausos.

Ramos Arizpe

Tiene la palabra el representante de la defensa, general Antonio López de Santa Anna.

Iturbide

¿Ese traidor...?! ¡Señor Presidente, solicito que se me asigne otro defensor!

Ramos Arizpe

Petición denegada... Proceda, general.

Santa Anna

Honorable Congreso Nacional: yo les pido que recapaciten con ánimo sereno aunque los tiempos sean turbulentos, y hagan memoria de las luchas que durante más de diez años conmovieron al país, y del feliz término que tuvieron por la oportuna intervención de un sólo hombre. Los cargos que escuchamos anteriormente no pasan de ser faltas menores. Errar es de humanos, señores; y robar, más. ¿Que no aparecen unos cuantos pesos? Este hombre, señores, nos dio la Independencia, y eso no se paga ni con todo el Tesoro Nacional. ¿Que se excedió en su mandato y disolvió al Congreso? Terrible equivocación; pero él mismo la reconoce desde el momento en que presenta ante este Congreso su abdicación... Yo les pregunto: ¿acaso empañan estas nimiedades la enorme figura de un Padre de la

Patria, como todos lo aclamábamos hasta hace poco? Sí: él es el Padre de la Patria, y sus hijos le debemos por lo menos, ¡por lo menos!, un poco de clemencia en estas horas difíciles. Conciudadanos, yo pido a este Soberano Congreso que, superando enfrentamientos y olvidando rencores, se le otorgue al general Iturbide una pensión vitalicia de 25,000 pesos anuales, y se le permita conservar sus propiedades y títulos, que no serán ya sino simbólicos y carentes de todo poder efectivo; y que asimismo se inscriba su nombre con letras de oro en la pared de este recinto, en recuerdo de sus mejores acciones; y que, eso sí: le pidamos su palabra de honor de que no volverá a inmiscuirse en política. ¡Mexicanos! Yo... ¡yo respondo por ella!

Largo aplauso.

Ramos Arizpe

Se da por terminada la audiencia. Los señores diputados emitirán su veredicto en votación secreta.

Santa Anna

[A Iturbide, en voz baja.] No me lo tome a mal, don Agustín. Yo sólo aproveché la ocasión, como usted me enseñó. Pero no se preocupe: ya me encargaré de limpiar su nombre.

Ramos Arizpe

El pleno ha emitido su veredicto. Señor secretario: dé lectura.

Secretario

El veredicto, por mayoría, es: culpable.

Murmullos consternados.

Ramos Arizpe

El ciudadano presidente de la comisión de Penas y Castigos, diputado Torrejas, dará lectura a la sentencia.

Diputado Torrejas

[Lee.] "Primero: se condena al ciudadano Agustín de Iturbide a abandonar el país a la brevedad posible, encargando mientras tanto su custodia al general Santa Anna. Segundo: se le condena a dar su palabra de honor de que no piensa regresar. Tercero y último: se le condena a recibir, en donde quiera que se encuentre y por el resto de su vida, una pensión de doce mil pesos anuales.

Mier

¡Ese veredicto es aberrante! ¿Una pensión, después de todo lo que nos quitó?

Los diputados comienzan a abuchearlo.

Mier

¿Le vamos a regalar doce mil pesos sólo porque fue nuestro Emperador?

Los diputados siguen callándolo, pateando rítmicamente el piso, hasta que el abucheo se convierte en porra.

Diputados

¡Mé-xi-co! ¡Mé-xi-co! ¡Mé-xi-co!

Iturbide sale escoltado por Marcha y Santa Anna. Los diputados hacen mutis por las puertas de público coreando su porra.

Diputados

[Alejándose por el vestíbulo.] ¡Mé-xi-co! ¡Mé-xi-co!

El escándalo se apaga. Sobre el escenario sólo quedan Ramos Arizpe y el Secretario, quien guarda con su acostumbrada lentitud los instrumentos de trabajo. El Ujier del Congreso cambia el escudo imperial del palco de honor por otro republicano. Ramos Arizpe baja del presidium y se dirige hacia Mier, quien rumia su coraje en silencio, sentado en su curul.

Ramos Arizpe

Perdiste, primo. Otra vez... *[Silencio.]* No te lo tomes tan a pecho. De todos modos, no hay dinero para pagarle esa pensión... *[Silencio.]* ¿Vas a desconocer la sentencia? ¿Vas a rebelarte otra vez?

Mier

...No. Conque logre convencerlos de elegir presidente a Victoria, y no a Santa Anna, me conformo.

Ramos Arizpe

Eso es un hecho: va Victoria, con Bravo de vicepresidente.

Mier

Dios nos ayude. Con ese par gobernándonos... Espero que estemos haciendo lo correcto...

Oscuro.

ESCENA SÉPTIMA

Jardín en Palacio Nacional, tiempo después. Es una especie de selva en escalera, con muchas especies de plantas tropicales. Gómez Farías dialoga en voz baja con Santa Anna.

Santa Anna

No me explico cómo pudo suceder. ¡Es un acto de barbarie! Con volverlo a desterrar era más que suficiente. Ellos no tenían derecho de tomar una decisión como ésa. ¡Por lo menos debieron haber consultado con el señor Presidente!

Gómez Farías

¿El general Cuevita? ¡Pf! No se habría atrevido a contradecirlos. No fuera a parecer que estaba violentando el federalismo...

Santa Anna

¡Sht! Hablando del rey de broma...

Entra Guadalupe Victoria.

Santa Anna

Buenas tardes, señor Presidente.

Victoria

¿Recibió la confirmación, general Santa Anna?

Santa Anna

Sí, señor Presidente. El Generalísimo Iturbide fue fusilado en Tamaulipas.

Gómez Farías

[Se persigna.] Dios lo guarde en su gloria.

Victoria

¿Y el país? ¿Qué estado guarda?

Santa Anna

En calma, señor presidente. Consternado y lleno de pesadumbre, pero en calma.

Gómez Farías

Señor presidente, si me permite: creo que debemos ordenar que los restos del Generalísimo sean trasladados inmediatamente a México, para sepultarlos en Catedral, al lado de Hidalgo, Allende y Mina...

Entra Mier.

Mier

¡No te pienso esperar ni un minuto más, tío! ¡O cenamos, o me voy para siempre de aquí! ¿Qué estás esperando para ordenar que traigan la sopa?

Gómez Farías

La Patria es primero, padre.

Mier

¡Bah! Dénme de comer, y si no, destiérrense, que Patria que no da de comer a sus héroes no vale dos habas... [Se percata de Santa Anna.] Ah, ya veo. Conque tramando cómo perpetuarte, ¿eh, tío?... ¿Tú también te quieres coronar? ¡Dios guarde muchos años a Su Majestad la reina Victoria!

Santa Anna

¡Más respeto al señor Presidente, padre!

Mier

Éste ya va de salida, General. ¿O no, tío? ¿Acaso quieres seguir los pasos de Iturbide?

Victoria

Precisamente me estaba informando don Antonio las nuevas del regreso de Iturbide...

Mier

¡Cómo! ¿Se atrevió a regresar? ¿No resistió ni un año lejos del trono?

Santa Anna

Al parecer, trató de desembarcar en Soto la Marina...

Se ilumina otra área del escenario, que representa el muelle de Soto la Marina. En primer término, Marcha, flanqueado por dos Solda-

dos, dialoga con Benesky, un polaco. Atrás, sobre una lancha, una mujer que tiene el rostro oculto por un sombrero con velo espera sentada sobre una lancha.

Benesky

Venimos de Irlanda y solicitamos su autorización para desembarcar. Estamos interesados en comprar las tierras que su gobierno está vendiendo, para colonizarlas con gente de aquel país. [Le entrega los pasaportes.] Aquí están los pasaportes, y la recomendación que nos dio el padre Machaca en Londres.

Marcha

[Echa un vistazo a los papeles.] De Irlanda, ¿eh?

Benesky

Mi esposa nació allá. Yo soy polaco.

Marcha

[A la mujer, levantándose el sombrero.] *Good nights, lady.*

En respuesta, la mujer inclina levemente la cabeza. Marcha le regresa los pasaportes a Benesky.

Marcha

Pueden desembarcar, mister Benesky...

Le hace una seña a sus Soldados, que de inmediato se acercan al bote para ayudar a bajar a la mujer.

Marcha

Y dígame, ¿qué sabe de nuestro antiguo emperador, que está exiliado por allá?

Benesky

Cuando zarpamos seguía en Londres, señor, junto con su familia. A menudo se le ve en el teatro, al que es muy aficionado. Le gustan, sobre todo, las historias tristes de reyes caídos...

La mujer tropieza al bajar de la lancha y su sombrero cae al suelo, dejando al descubierto el rostro de Iturbide. Todas se sorprenden.

Marcha

¡...Su Majestad!

Se inclina ante él. La luz baja en esa área y sube en el jardín de palacio.

Santa Anna

El oficial que lo reconoció lo condujo preso al Congreso de Tamaulipas, donde Iturbide alegó que en Italia se había enterado de los planes de la Santa Alianza para reconquistar México y que regresaba para ofrecerse como voluntario contra la invasión. Pero esos fanáticos no oyeron razones y ordenaron que se le fusilara ahí mismo, en caliente, sin siquiera consultarnos. Dizque por aquello de la Soberanía de los Estados.

Se ilumina otra área del escenario que representa un paredón. Iturbide, ahora vestido con uniforme de gala, está frente a un pelotón. Marcha se acerca a hablarle en voz baja.

Marcha

Hice lo que pude, general.

Iturbide

Toma, reparte esto entre la tropa. [*Le da dinero.*] Y esto es un recuerdo para que tú lo guardes.

Le da su reloj. Marcha lo toma al borde de las lágrimas. Le hace una mueca de condolencia y se va a repartir el dinero a los Soldados. Luego se coloca al lado del pelotón.

Iturbide

¡Mexicanos! En el acto mismo de mi muerte les recomiendo el amor a la patria y la observancia de nuestra santa religión. Muero por haber venido a ayudarlos, y muero gustoso porque muero entre ustedes. Guarden subordinación y obedezcan a sus jefes, que haciendo lo que ellos mandan cumplirán con Dios.

Iturbide se abre la casaca y asume una actitud heroica.

Marcha

¡Pelotón... preparen... apunten...!

Iturbide

¡Viva México!

Marcha

¡...fuego!

Estalla la descarga. Iturbide sigue en pie. Todos se ven desconcertados.

Marcha

¿Cuándo van a aprender puntería, con un carajo?

El área del paredón se oscurece.

Santa Anna

...Dicen que dos pelotones sucesivos se negaron a ejecutarlo, y que el comandante tuvo que amenazarlos con su pistola para que cumplieran la sentencia.

Gómez Farías

Qué tragedia tan terrible.

Santa Anna

Ya estará contento, padre. Era lo que usted quería, ¿no?

Mier

Pues no. Me parece muy mal.

Gómez Farías

¿A usted le parece mal?

Mier

Debieron ahorcarlo, como a los raterillos. El paredón siempre deja una imagen de grandeza y gallardía en la mente del populacho.

Santa Anna

No sea así, padre. No está bien insultar a los muertos.

Mier

Mi insulto no iba para el fiambre, sino para los vivos que lo siguen manoseando.

Entra Ramos Arizpe.

Ramos Arizpe

La cena está servida, señor Presidente.

Mier

[*Lo encara con la mano extendida.*] ¡Primo...! ¡Dame dinero!

Ramos Arizpe

¿Perdón?

Mier

¿Acaso no eres Ministro de Hacienda?

Ramos Arizpe

Así es, primo.

Mier

¿Y no me dijiste que el Congreso me había asignado una pensión por mis servicios a la Patria?

Gómez Farías

Una habitación en Palacio Nacional, y tres mil pesos anuales para el resto de su vida.

Mier

¡Entonces, págame! [*Le entrega un papelito.*] Esto es lo que me deben de los meses atrasados... [*Le entrega otro papelito.*] Y esto..., lo del resto de mi vida.

Ramos Arizpe

Las arcas están vacías, primo.

Mier

¿Y los bolsillos de quién están llenos?

Victoria

No se preocupe, padre: muy pronto tendremos con qué pagarle. Ahora que las potencias están empezando a reconocernos será mucho más fácil negociar un préstamo... ¿Sabía que Estados Unidos por fin accedió a enviarnos embajador?

Mier

¿Propone algo?

Victoria

Por lo pronto, nada muy provechoso. Quieren que les vendamos Texas. Por supuesto, me negué.

Mier

¿Cuánto ofrecen?

Victoria

Cinco millones de dólares.

Mier

¡Vendan! ¡Vendan Texas, y si pueden, también lo demás! Hay que aprovechar que los estados todavía no se han separado de nosotros. Con ese disparate del federalismo, no nos queda mucho tiempo. ¡A vender! ¡Pronto! ¡Rematen todo!

Ramos Arizpe

Al contrario, primo: el federalismo es el único sistema que puede lograr que un país tan diverso como el nuestro...

Mier

[*Lo interrumpe.*] ¡No gastes saliva! A mí no me vas a marear como a los diputados que convenciste de votar por tu remedo de Constitución.

Gómez Farías

Por si no lo sabía, es considerada una de las tres mejores constituciones del mundo.

Mier

¿Ese mamotreto, que tiene más incisos que chinches tu levita?

Victoria

Usted nunca está contento con nada, padre.

Mier

Cierto: tú eres nada, y nunca estoy contento contigo... ¿Alguna vez te conté la fábula del rey que dividió su reino?

Victoria

No.

Mier

Pues era un bruto, igual que tú. Y como quería retirarse de la política siendo admirado por todos, se le ocurrió dividir su reino y heredarlo, en vida, a sus tres hijas.

Santa Anna

[*Ríe.*] ¡A sus hijas! ¡Pues sí que era bruto!

Victoria

¿Y qué pasó?

Mier

¿Qué iba a pasar, tío...? ¡Lo perdió todo, su país quedó desmembrado y convertido en botín de los arribistas y los aduladores...! Pero yo protesto que nada he tenido que ver en los males que van a llover sobre los pueblos de Anáhuac por culpa del federalismo que Ramos Arizpe y sus gavilleros nos impusieron. Lavo mis manos diciendo como el presidente de Judea, cuando un pueblo tumultuante le pidió la muerte de nuestro Salvador: *Inocens ego sum a sanguine justi huyus: vos vederitis.* ¡Los han seducido para que pidan lo que no saben ni entienden, y preveo la división, el desorden, la mina y el trastorno de nuestra tierra hasta los cimientos! *Necierunt neque*

intellexerunt, in tenebris ambulat, movebuntur omnia fundamenta terrae. ¡Dios mío, salva a mi Patria! ¡Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt!

Gómez Farías

Eh... ¿pasamos al comedor, señor Presidente?

Victoria

Cenen sin mí.

Ramos Arizpe

¿Vamos, primo?

Mier

¡Déjenme en paz! No quiero oír sus sandeces. Prefiero escuchar las sandeces de éste. [*Señala a Victoria.*]

Santa Anna

¿Quiere que nos lo llevemos, señor Presidente?

Victoria

No, no, está bien. Sus disparates me entretienen.

Ramos Arizpe, Santa Anna y Gómez Farías se dirigen hacia la salida.

Ramos Arizpe

El padre Mier ya está chocheando. Cada día se vuelve más reaccionario.

Gómez Farías

No sé cómo el señor Presidente soporta sus impertinencias. ¡Debería encerrarlo en un manicomio!

Santa Anna

Aunque a decir verdad, aun conserva cierta lucidez. Lo de vender Texas ahora que hay una buena oferta no suena tan disparatado, después de todo...

Salen. Victoria le muestra una planta a Mier.

Victoria

¿Ya conocía esta variedad de piracanto, padre? Me lo trajo Ramos Arizpe de Coahuila.

Mier

¡Tío, el país se está desintegrando, y tú te dedicas a la botánica!

Victoria

El médico dice que ayuda a prevenir mis ataques. Y también me sirve para descansar de las intrigas de palacio. No se crea, a veces extraño mi cueva...

Mier

¿Y por qué no te regresas, entonces? ¡Hoy mismo!

Victoria

Sabe bien que no puedo. Tengo que cumplir el mandato que me confiaron mis compatriotas.

Mier

Tus compatriotas, tío, se la pasan malhablando de tí. Dicen que eres poco brillante, inepto, indolente, abúlico, irresoluto, tibio, títere de las logias y firmón de tus ministros; que tus facultades mentales quedaron mermadas por tu vida de ermitaño; que de tanto vivir entre las bestias te volviste una bestia tú también, y que te mantenemos encerrado en Palacio para ocultar tu demencia... Yo estoy de acuerdo en todo, excepto en que se pueda ocultar tu demencia.

Victoria

Prefiero que me acusen de tonto y débil, y no de déspota, como al anterior.

Mier

A mí no me engañas. ¿No es cierto que has estado elaborando una iniciativa para que el Congreso permita la reelección?

Victoria

Pero sólo por un periodo. Cuatro años no alcanzan para consolidar nada...

Mier

¿Lo ves? En el fondo eres igual que los demás. Si has dejado crecer las pugnas entre partidos sin intervenir, no es por miedo o tibieza, sino porque le estás apostando a que tus contrincantes se despedacen entre ellos y te dejen el camino libre para implantar tu dictadura... Por lo pronto, ya te deshiciste de tu vicepresidente...

Victoria

El destierro del general Bravo ha sido una de las decisiones más dolorosas que me ha tocado tomar... Pero no podía permitir que siguiera fomentando la división...

Mier

Así hablaba Iturbide.

Victoria

Padre, usted mejor que nadie sabe que todo lo que he hecho en mi vida ha sido sólo por amor a la Patria.

Mier

¡A otro con ese cuento! La Patria no existe. Lo que existe es la gente, que te va a olvidar más rápido que al merolico de la plaza. La Patria no es más que un nombre; un nombre que llena bocas y oídos, pero nada más. A fuerza de oírlos repetir, la gente piensa que los nombres significan algo; pero no es así. Ahora los habitantes de estas tierras se llaman "ciudadanos", pero soportan los mismos vicios y la misma opresión que cuando eran súbditos de la corona... La diferencia entre "México" y "Nueva España" es la misma que hay entre Guadalupe Victoria y José Miguel Fernández...

Victoria

No lo conozco.

Mier

¡Ése tu verdadero nombre, tío!

Victoria

[*Sonríe.*] Es cierto. Lo había olvidado. Cuando entré al ejército de Morelos, decidí cambiarlo por uno que resumiera los dos grandes objetos de mi fe: la Virgen de Guadalupe, y la victoria de nuestra causa...

Mier

Pues tu nombre es tan ridículo como tu victoria, y tan falso como las leyendas de tu Guadalupe.

Victoria

¡Con eso no se juega, padre! Le suplico que no le falte al respeto, porque eso sí no lo voy a tolerar, ¡y si empieza otra vez con ese disparate de que las apariciones son una fábula...!

Mier

¿Qué? ¿Me vas a encerrar? ¿Me vas a sacar del país?

Victoria guarda silencio.

Mier

[*Cansado.*] No te molestes, tío. Yo soy el que se va. Sólo venía a darte esto.

Le da una invitación, y acto seguido baja al patio de butacas y reparte otras entre el público.

Victoria

[*Lee.*] "El Doctor Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra tiene el agrado de invitarlo a la solemne ceremonia de su extremaunción, que se llevará a cabo en Palacio Nacional el próximo..." ¿Qué es esto? ¿Una broma?

Mier

No. Polvo somos, y a mí ya me toca reintegrarme a la polvareda, tío. Estoy viejo, pero además enfermo, pero además cansado, muy cansado... Y el respetable también. Es hora de hacer mutis.

Victoria

A usted todavía le queda mucha cuerda, padre. [*Le da otro ataque de tos.*]

Mier

Si sigues así, el que va a necesitar los Santos Óleos eres tú, tío.

ESCENA OCTAVA

Transición: Victoria sale. Entra Ramos Arizpe y se prepara para el sacramento; Mier termina de repartir las invitaciones y regresa al escenario. El Ujier del Congreso cambia el escudo imperial del palco de honor por otro republicano. Santa Anna y Gómez Farías ocupan el palco lateral. Otros diputados ocupan sus butacas. Todos se levantan ante la entrada de Victoria, que ocupa el palco de honor. Victoria saluda y se sienta. Los demás hacen lo propio. En el escenario, Ramos Arizpe le aplica los Santos Óleos y le administra el viático a Mier. Terminado el ritual, Ramos Arizpe sale. Mier toma una pala y camina cansadamente hasta el centro del escenario. Ahí le habla al público mientras cava una fosa.

Mier

Señores diputados, ciudadano Presidente, etcétera, etcétera: Quizás les extrañe que los haya requerido para acompañarme en mi extremaunción, un sacramento que se ha dado en aplicar a los hambres, lo cual es aberrante, pues el objetivo original era sanar al en-

fermo, pues los aceites son sustancia que vigoriza al cuerpo y ayuda a expulsar los humores que lo amenazan. Pero en mi caso, es inútil esperar que me retengan más en este mundo. Mi vida se acaba. Sólo me resta dar lectura al testamento que he decidido publicar en vida, pues no confío en los notarios. A todos ustedes les interesa en alguna medida, así que pongan atención, y después déjenme morir en paz... En el nombre de Dios Todopoderoso, yo, José Domingo Servando Teresa de Mier, Noriega y Guerra, en pleno uso de mis facultades; o en todo caso, en mayor uso de mis facultades que el señor Presidente y sus ministros, quiero manifestar mi última voluntad y testamento, para que todo cuanto en él disponga se cumpla exacta y prontamente. A mi tío el presidente Victoria le heredo mi loro, para que tenga de quién tomar sabio consejo en lo que le resta de gobierno; y para que cuando tenga que dejar la silla –aunque le pese– y todos los que hoy lo adulan le hayan vuelto la espalda, le quede al menos ese pajarraco para hacerse compañía... A mi primo don Miguel Ramos Arizpe le heredo los tres mil pesos mensuales de la pensión que tanto me prometió, y de la que en vida no vi un centavo... Mis deudas se las heredo al país, que al fin y al cabo no serán las primeras ni las últimas que le endilguen, aunque probablemente sí las más modestas... A los señores congresistas les dejo mi diccionario, para que la próxima constitución no tenga faltas de ortografía... Al próximo presidente le dejo al general Santa Anna, para que lo derroque... A los próceres que nunca pelearon una batalla les heredo mis múltiples achaques, para que representen de un modo más digno y convincente su papel... Mis nombres y mis títulos se los dejo a quien quiera tomarlos, que al fin y al cabo nunca fueron míos... Mi cuarto en Palacio Nacional se lo heredo a alguno de los menesterosos que pululan por las calles, con la recomendación de que siempre cierre con llave, porque hay muchos ladrones merodeando por aquí... Las letras de oro se las heredo a una niña pobre casadera para que fundidas le sirvan de dote... Mis dudas, que son muchas y muy sólidas, se las dejo a quien quiera considerarlas... A los mexicanos les heredo una patria independiente y republicana, aunque infestada de parásitos y a punto de desmembrarse, para que se arreglen con ella lo mejor que puedan... Y por último, el cuerpo que me ha servido de vehículo durante todos estos años se lo heredo a los gusanos, en retribución de los muchos congéneres suyos que me zampé en las

prisiones donde estuve; y aun así les quedo debiendo, pues a cambio de aquellos banquetes sólo puedo dejarles estas carnes consumidas y correosas, a las que sin embargo aun podrán encontrarles algo de gusto. Y es mi voluntad que las sobras del festín sean sepultadas aquí, en este jardín, para que después de tantos destierros, estos huesos finalmente puedan descansar por los siglos de los siglos en mi Patria... o lo que quede de ella... Amén.

*Da un brinco y desaparece en la fosa que estuvo cavando.
Oscuro lento.*